Enrique Guerra Manzo

Doctor en Ciencias Sociales con especialidad en Sociología por El Colegio de México. Profesor-investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Entre sus publicaciones recientes destacan: "Guerra cristera y orden público en Coalcomán, Michoacán (1927-1932)", *Historia Mexicana*, núm. 202 (en prensa); "Los límites del proyecto educativo posrevolucionario: el caso de los pueblos tarascos (1920-1935)", *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, núm. 78, 1999; "Poder regional y mediación política en el Bajío zamorano (1936-1940)", *Historia Mexicana*, núm. 193, julio-septiembre, 1999.

Resumen

La autoridad del Estado posrevolucionario y la creación de varias de las políticas con las que pretendía legitimarse en el medio rural —particularmente en materia agraria y educativa—, dependieron en alto grado del apoyo de intermediarios regionales, mismos que tendían a una apropiación clientelar del aparato público. No obstante, el poder de estas figuras políticas se hallaba limitado por el juego faccional en que estaban insertos; en el caso del municipio de Zamora, ése estaba dominado por los grupos católicos.

Palabras clave:

México, Michoacán, Zamora, Estado posrevolucionario, agraristas, clero católico.

Abstract

The authority of the post-revolutionary State and the implementation of various policies to legitimize itself in rural communities —particularly with respect to agrarian and educational issues— to a great extent depended on the support of regional intermediaries, who tended to make the public sector their personal clients. Nonetheless, the power of these political figures was limited by factionalism. In the case of the municipality of Zamora, it was dominated by Catholic groups.

Key words:

Mexico, Michoacan, Zamora, post-revolutionary State, agrarianist, Catholic clergy.

Fecha de recepción:

junio de 2001

Fecha de aceptación:

noviembre de 2001

Católicos y agraristas zamoranos ante el Estado posrevolucionario (1929-1938)

Enrique Guerra Manzo

En la medida en que los juegos de poder no pueden explicarse sin la resistencia,¹ comprender el proceso que lleva a la institucionalización del Estado posrevolucionario mexicano obliga no sólo a explorar la trayectoria de los vencedores, sino también de los que se resistieron a su hegemonía. Una manera de acercarse a tan compleja problemática es indagando los juegos de poder locales que se entrelazan con la construcción del Estado. Aquí se ha elegido el caso de las rivalidades entre la facción agrarista y la católica del municipio de Zamora, aunque también se hace referencia a otros municipios michoacanos.

El proceso revolucionario abierto en 1910 no sólo llevó a la aniquilación del viejo Estado porfirista, sino que sus secuelas sacudieron también a la Iglesia católica mexicana y a sus aliados seculares, lo que podríamos llamar el bloque católico. Éste se verá obligado a responder a varios desafíos lanzados por las elites constructoras del Estado: leyes anticlericales, sindicalismo agrarista, campaña

educativa.

El argumento central del presente ensayo, es que en los años treinta el clero además de andar en busca de un reacomodo con el nuevo Estado trataba de encontrar una iniciativa mediante la cual reafirmar su autoridad sobre sus propios feligreses, que sentía amenazada por una cruzada antirreligiosa. No obstante, los católicos zamoranos que apoyaron al clero en su lucha contra el Estado, no sólo resistieron la ofensiva en su contra, sino que al finalizar la década de 1930 vieron cómo en las filas de la facción agrarista, aliada del Estado, se abrían grietas que ponían en duda su lealtad a este último: algunos empezaron a abrazar abiertamente de nuevo el catolicismo que antaño rechazaran. Así, los líderes de la facción agrarista zamorana, debilitados por divisiones internas que trajo consigo el proceso de empaquetamiento de las masas en el Partido de la Revolución Mexicana (PRM), aunado a la resistencia de sus enemigos, se vieron obligados a retroceder en su ofensiva anticlerical. Este atemperamiento en el radicalismo agrarista zamorano coincidía con el que se estaba experimentando a nivel de las elites políticas que manejaban el Estado, que llevaría finalmente a un *modus vivendi* con la Iglesia a partir de

¹ Dos desarrollos teóricos muy semejantes de esta problemática aparecen en Foucault, "Sujeto", 1988, p. 239, y *Genealogía*, 1992, p. 137, y en Elias, *Conocimiento*, 1994, pp. 53-54, y *Sociología*, 1982, pp. 108-109. Para sus convergencias en torno al concepto de poder, véase Burkitt, "Overcoming", 1993.

1938, pero no puede entenderse plenamente sin la dinámica faccional² en que estaba inmerso.

En este sentido, el ensayo parte del supuesto de que en el plano regional el aseguramiento del orden público y la promoción de la legitimidad del régimen emanado de la revolución dependieron en un alto grado de su apoyo en

² Aquí se entiende por facción un cuasigrupo dispuesto para la acción colectiva y la participación política que se articula en torno a un líder, el cual surge y opera en un marco de redes clientelares. En nada cambia el carácter y la lógica del faccionalismo si se suscita dentro o fuera de organizaciones corporativas, al interior de movimientos sociales o de partidos políticos. Véase Moreno Luzón, "Teoría", 1995, p. 209. En el presente ensayo se ha preferido hablar de facciones y no de movimientos sociales para referirnos al enfrentamiento entre católicos y agraristas, porque nos interesan justamente los aspectos clientelares de la disputa por el campesinado entre Iglesia y Estado. Mientras los movimientos sociales tienden a conceptualizarse como actores exponentes de los intereses de una determinada clase (por tanto, las dimensiones que interesan más en el estudio de los mismos es el modo en que construyen su identidad, perciben la oposición con sus enemigos y luchan por el control de la historicidad o hegemonía. Al respecto véase Touraine, *Producción*, 1995, *passim*), en el estudio del clientelismo lo que importa son las redes sociales pluriclasistas, el intercambio desigual de bienes y servicios entre clientes y patrones, y la formación de facciones articuladas por medio de un contrato diádico desigual a cuya cabeza están los patrones o intermediarios políticos. No obstante, como han demostrado Huntington y Nelson, *Socio-economic*, 1973, pp. 2-16, las formas de acción que comprende el concepto de participación política son muy diversas y no necesariamente son excluyentes: la actividad electoral, movimientos sociales, el *contacting* (redes clientelares), *lobbying* (esfuerzos individuales o de grupo destinados a influenciar las decisiones de los servidores públicos: una especialidad de los intermedia-

intermediarios políticos locales,³ cuya autoridad en el caso de Zamora se hallaba limitada especialmente por la rivalidad que mantenían con el clero y sus organizaciones de seglares.

Para entender el juego político zamorano de los años treinta primero se examinan, brevemente, tanto el ascenso de la facción agrarista al término de la cristiada como las respuestas organizativas de la facción católica; luego se analizan los conflictos faccionales en torno a la escuela rural "socialista" entre 1934 y 1938.

EL ASCENSO DEL AGRARISMO

En 1923 se manifiestan los primeros enfrentamientos entre una facción liberal zamorana —que controla el Ayunta-

rios políticos), la violencia. Sólo el análisis empírico puede mostrar en cada caso concreto el modo en que estas formas de participación política se entrelazan.

³ La literatura sobre los intermediarios políticos es muy amplia, algunas síntesis de la misma aparecen en González Martínez, "Political", 1997, y Peña, "Antropología", 1986, y "Poder", 1993. Tal vez el concepto más claro de los intermediarios políticos siga siendo el de Wolf, "Aspects", 1956, pp. 1076-1078: se trata de la persona o grupo que vincula distintos niveles de integración sociocultural (grupo doméstico, comunidad, municipio, entidad federativa, nación). Tales intermediarios miran en dos direcciones: no suprimen los conflictos por completo —pues entonces dejarían de ser útiles— pero median entre ellos. Es decir, el intermediario no posee poder independiente, lo recibe de los actores que lo utilizan. Asimismo, opera en un contexto de redes sociales que unen los distintos niveles. También véase Adams, *Red*, 1978, pp. 66-68 y Gellner, "Patrons", 1977.

miento en la mayor parte de la década de 1920— y grupos de feligreses católicos, organizados en las recién fundadas sociedades de los “Caballeros de Colón” (5 de febrero de 1922) y la Asociación de Padres de Familia (27 de junio de 1922),⁴ por la expulsión del delegado pontificio monseñor Ernesto Filippi por parte de Álvaro Obregón.⁵ Así, el 23 de enero de 1923, el presidente municipal informó lo siguiente al secretario general del gobierno de la entidad:

Por haber suspendido manifestación de protesta contra señor presidente república que pretendióse efectuar esta ciudad día 15 actual, hoy presentáronse varias personas encabezadas por licenciado Rafael Ruiz pidiéndome renuncie presidencia

⁴ Adame Goddard, *Pensamiento*, 1981, pp. 238-239 ha observado que desde la publicación de la encíclica *Rerum Novarum* (1891), una de las críticas del clero mexicano al Estado liberal era la de haber debilitado, y a veces suprimido, las corporaciones naturales u organismos intermedios. En su opinión, el desarrollo de la sociedad civil dependía del progreso de tales organismos. De ahí que para enfrentar “la cuestión social”, el clero viniera impulsando desde la primera década del siglo XX la multiplicación de organizaciones de seglares: Círculo Católico Nacional (1909), y Unión Católica Obrera (1910), que luego da lugar a la Confederación Nacional de Círculos Católicos Obreros (1912), y El Partido Católico (1912). A estas dos últimas organizaciones deben sumárseles la Asociación de Damas Católicas Mexicanas (1912) —cuya función sería la de “ayudar a la mujer mexicana en el cumplimiento de sus deberes católico-sociales”—, y en 1913 la Liga Nacional de Estudiantes Católicos. Como parte de esta propensión corporativa del clero deben entenderse las organizaciones fundadas en la primera mitad de la década de 1920.

⁵ Dulles, *Ayer*, 1989, p. 272; Rodríguez Zetina, *Zamora*, 1952, pp. 344-348.

municipal, conminándome caso contrario sacar manifestación mi contra. Como estas personas forman actual Ayuntamiento, existe una [...] asociación Caballeros de Colón, y otras son muy allegadas a éstos, posible es que pretendan obligarme renuncie [...].⁶

El presidente municipal recibió a tiempo apoyo del comandante militar de la zona, evitó que se llevara a cabo la manifestación y logró continuar en su puesto. No obstante, cuando en mayo de 1924, el candidato a la presidencia de la república, Plutarco Elías Calles, visita la ciudad de Zamora, en el momento en que uno de los miembros de su comitiva, Antonio Díaz Soto y Gama, dirigía un discurso a la población reunida en la plaza principal, se suscitaron algunos incidentes entre católicos y callistas que llevarían a que el presidente municipal en turno radicalizara su política hacia el clero y los grupos de católicos:

reglamentó los toques de las campanas para llamar a los fieles a los actos piadosos: no permitieron que se dieran más de diez; se prohibió toda clase de repiques; no se podía tocar antes de las seis de la mañana ni después de las seis de la tarde, y se decretaban fuertes sanciones para los sacerdotes, caso de desobediencia.⁷

Este conflicto se prolongó hasta el estallido de la rebelión cristera (1926-1929). Clero y grupos católicos siguie-

⁶ Presidente municipal a secretario general de Gobierno, 24 de enero de 1923, en Archivo Municipal de Zamora (en adelante AMZ), Gobernación, caja 107, exp. 11.

⁷ Rodríguez Zetina, *Zamora*, 1952, p. 351.

ron pugnando por la derogación del decreto que impedía tocar las campanas.⁸ Cuatro meses después de la visita de Calles a Zamora se registró, incluso, un zafarrancho entre católicos que decidieron violar esta disposición y la policía municipal.⁹ No obstante, el gobernador Enrique Ramírez (1924-1928) y la facción

⁸ Esta protesta se inscribe en el marco de la oposición del clero a las leyes religiosas de la Constitución de 1917, cuya reglamentación en los años veinte dio lugar a la cristiada. Así, en materia religiosa, además de las prescripciones del artículo 3o., el clero y los católicos se oponían a los artículos 5, 24, 27 y 130 constitucionales, mismos que establecían: la prohibición de crear órdenes monásticas; confinamiento de las ceremonias religiosas, exclusivamente a los templos y siempre bajo vigilancia oficial; privar a la iglesia de derechos de posesión de bienes raíces y capitales impuestos sobre éstos, estableciendo que los templos, casas curales y locales de asociaciones religiosas son propiedad de la nación; reglamentación de las funciones religiosas y del número de sacerdotes autorizados para oficiar. Para una explicación más amplia véase Rius Facius, *México*, 1966, pp. 12-15 y ss.

⁹ El saldo de este enfrentamiento, ocurrido el 1 de septiembre de 1924, fue de un muerto del grupo católico; varios heridos, entre ellos el comandante de la policía; un cabo del ejército, y el encarcelamiento de los amotinados. En el informe que el presidente municipal envió al Ministerio Público manifestaba: "Dada la psicología de este pueblo el motín pudo tomar proporciones [*sic*] enormes, puesto que se provocaron los sentimientos religiosos del pueblo y fueron azuzados los elementos afines al movimiento. Señalo como principales promotores a las señoras Loreto Orozco de Hernández, Clara Hernández, Luisa Sáinz de García [dueña de una de las haciendas más grandes de la región, la de "Santiaguillo"], Juana Serrato y hermana, Carmen Padilla [...]. Como cómplices a los señores Antonio Valladolid, Rosendo y Rodolfo Valladolid, Antonio Irazaba, Jesús Orozco [...]. Como director intelectual a todo el clero de Zamora [...]." AMZ,

liberal zamorana¹⁰ apoyaron entusiastamente la lucha callista contra los católicos.

No se analizará aquí la forma en que la cristiada afectó a la región del Bajío zamorano, pero cabe señalar que diferentes autores coinciden en que si bien la ciudad de Zamora no fue escenario de combates importantes, sí se convirtió en un centro logístico que apoyaba de diferentes formas a las tropas rebeldes que inundaban los alrededores de la ciudad.¹¹ No obstante, no se pueden pasar por alto las lecturas que tanto católicos como agraristas hicieron de este conflicto armado.

La experiencia de la rebelión cristera en los años treinta fue decisiva para el

Gobernación, caja 9, exp. 33. En esta lista de católicos opositores a la facción liberal y en otras fuentes se manifiesta que muchos de los miembros que conformaban la clientela del clero son hacendados o familiares de los mismos, rancheros, abogados, médicos o comerciantes, a los cuales había que agregar en los años treinta a los sectores del campesinado que no se beneficiaron de la reforma agraria.

¹⁰ Es poca la información disponible sobre los miembros de esta facción, al parecer, se trataba de pequeños comerciantes, abogados, periodistas y rancheros que desde el porfiriato venían rivalizando con la elite porfirista local. Su principal líder, Agustín Méndez Macías, era hijo de una familia de comerciantes de la región. Su padre era propietario del periódico *El Cuarto Poder* (1924). Después de ser presidente municipal en 1923-1924, Agustín Méndez se desempeñó como diputado federal en 1926-1928. Ochoa, *Repertorio*, 1995, p. 242.

¹¹ Por ejemplo, Balam Ramos, "Papel", 1992, p. 47, afirma que si Michoacán fue el estado que más cristeros aportó a la rebelión, el Bajío zamorano posiblemente haya sido, a su vez, la región que más contribuyó a nutrir los ejércitos cristeros. También véase, Meyer, "Kulaki", 1987; Becker, *Setting*, 1995.

modo en que se expresaron los conflictos faccionales entre agraristas y católicos. De hecho, el sector más ríjido de la cúpula eclesiástica, encabezado por el arzobispo Mora y del Río, fue desplazado por un grupo de prelados que vieron la necesidad de buscar un arreglo con el gobierno. El nombramiento de Pascual Díaz y Barreto como arzobispo de México en septiembre de 1929 y de Leopoldo Ruiz y Flores como delegado apostólico al mes siguiente, constituyeron un cambio de guardia hacia una actitud más moderada.

Para controlar a los sectores radicales del catolicismo, los nuevos dirigentes eclesiásticos impulsaron la Acción Católica Mexicana (ACM), fundada en 1929, misma que tomaba como base organizativa al modelo italiano, en el que la unidad básica era la parroquia, en contraste con el Secretariado Social, creado a principios de la década de 1920, que partía del modelo belga, basado en una estructura funcional o colectiva.¹² Se confiaba en que un estrecho control de la organización en todas sus facetas mantendría bajo control a los radicales. La manera más factible de lograrlo parecía ser a través del párroco, dadas sus estre-

chas relaciones cara a cara con su clientela de feligreses, y se pensó que utilizando la estricta disciplina del sacerdocio católico se lograría que los ultracatólicos se enfocaran hacia actividades aceptables, mismas que no provocaran más persecuciones contra la Iglesia en general por parte del gobierno.¹³ Esta nueva orientación organizativa se puede entender como el paso de la apuesta sindical de los años veinte a la apuesta parroquial de los años treinta. La jerarquía católica parecía tener claro que la célula del catolicismo no podría ser el sindicato —el aspecto funcional— porque además de que ello llevaba a un menor control de los seglares por parte de la jerarquía implicaba enfrentar directamente al Estado, concretamente a la CROM, que junto con la masonería eran los pilares de la cruzada antirreligiosa del Estado. Así, el modelo belga tiende a ser descartado y gradualmente se apuesta al modelo italiano —mismo que hacía énfasis en la dimensión espacial, la parroquia.¹⁴

Este cambio de orientación, tras varias experiencias organizativas (las Legiones, la Base)¹⁵ y el fracaso de la se-

¹² La ACM se proponía el control de los legos

católicos, y un requisito esencial para ello era sustituir a la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa (LNDLR), a la que se le responsabilizaba de ser la cabeza de la rebelión cristera, por otra organización formada por católicos antirrevolucionarios. Algunos obispos, como el de la diócesis de Tacámbaro, Michoacán, Leopoldo Lara y Torres, se opusieron abiertamente a una ACM estrictamente religiosa y nunca la instituyó en su diócesis; mientras que otros como Manuel Fulcheri, de la diócesis de Zamora, la promovieron entusiastamente. Véase Campbell, *Derecha*, 1976, p. 18.

¹³ *Ibid.*, pp. 11-12.

¹⁴ Al analizar la literatura sobre el clientelismo en el mundo mediterráneo, González Alcántud, *Clientelismo*, 1997, ha observado que es en el área parroquial y municipal donde logran desarrollarse de manera más intensa las relaciones cara a cara que llevan a nutrir el faccionalismo político. Para el caso de Michoacán, una demostración magistral de este aspecto puede encontrarse en Friedrich, *Re-vuelta*, 1984.

¹⁵ Estos aspectos organizativos son bastante conocidos, y dado que no es el propósito de este ensayo el estudio de los movimientos sociales, sino el de los duelos clientelares entre católicos y agraris-

gunda cristiada (1932-1936), una rebelión de pequeños núcleos guerrilleros que no contó con el apoyo del clero ni obtuvo un amplio apoyo popular como ocurrió en 1926-1929, gradualmente fue preparando el terreno para la llegada del sinarquismo a fines de los años treinta (la Unión Nacional Sinarquista, UNS, se fundó el 23 de mayo de 1937 en León, Guanajuato), momento en que la lucha por la hegemonía entre Iglesia y Estado en relación con la conciencia del campesinado se haría más intensa. El sinarquismo tendría éxito en la misma zona en que la cristiada tuvo su mayor fuerza: las regiones del Bajío. Ello ha llevado a diversos autores a postular que las filas de la derecha radical religiosa se nutrieron sobre todo de aquellos sectores que resultarían más afectados por la conducta y las políticas de los revolucionarios: hacendados, clase media rural (abogados, médicos, rancheros, peones, pequeños propietarios). Es decir, se trata de sectores sociales que se hallaban en franco descenso amenazados por la política agraria de los revolucionarios, particularmente intensa en los estados del Bajío (Jalisco, Michoacán, Querétaro, Guanajuato).¹⁶

Por otra parte, en lo que concernía al Bajío zamorano, a pesar de los acuerdos de julio de 1929 entre Iglesia y Estado, las rivalidades entre las clientelas de

ambas partes continuaron¹⁷ durante la gubernatura de Lázaro Cárdenas (1928-1932). Pero ahora el enemigo más importante del clero y los grupos católicos zamoranos ya no era la antigua facción liberal, sino la agrarista, que se convirtió en los años treinta en un firme bastión del Estado en la región. Esta nueva facción no sólo tenía la intención de arrebatar tierras a los hacendados y hacerse del poder político local, sino que también estaba dispuesta a emprender una cruzada anticlerical todavía más activa que su predecesora en la lucha por las "almas" y las clientelas. Pero antes de examinar este último aspecto, es necesario exponer brevemente el modo en que se registra el ascenso del agrarismo.

En los dos primeros años de su gubernatura, Cárdenas concentró su atención en la resolución del conflicto con los cristeros, particularmente agudo en el Bajío zamorano, pero una vez que éste fue resuelto dio prioridad a la organización y ampliación de las bases sociales de su gobierno, sobre todo ahí donde la oposición a su política era más fuerte. Así, en 1930 Cárdenas decide que se celebre el segundo congreso de la Confederación Revolucionaria Michoacana del Trabajo (CRMDT) —organización creada

tas, remitimos al lector interesado a la bibliografía especializada: Serrano, *Batalla*, 1992; Meyer, "Kulaki", 1987; Blancarte, *Historia*, 1992; Campbell, *Derecha*, 1976; Becker, *Setting*, 1995.

¹⁶ Olivera Sedano, *Aspectos*, 1966; Rius Facius, *Méjico*, 1966; Serrano, *Batalla*, 1992; Meyer, "Kulaki", 1987; Blancarte, *Historia*, 1992; Campbell, *Derecha*, 1976; Becker, *Setting*, 1995.

¹⁷ Y no todos los cristeros que habían tomado las armas las depusieron, como el caso del grupo guerrillero encabezado por Ramón Aguilar, quien no sólo se sentía agraviado contra las leyes anticlericales del Estado, sino también contra la diócesis de Zamora, que incitaba a no apoyar más a los sublevados. Véase, por ejemplo, la misiva del 2 de diciembre de 1932 de Aguilar al obispo Manuel Fulcheri, Archivo del Obispado de Zamora (en adelante AOZ), F: Diocesano, S: Gobierno/Religiosos. Sobre la trayectoria de Aguilar véase también Friedrich, "Mexican", 1965, y *Reunelta*, 1984.

a instancias suyas en enero de 1929— en la ciudad de Zamora.¹⁸ En ese mismo año aparecen los primeros sindicatos agraristas,¹⁹ mismos que se adhieren inmediatamente a la CRMDT, y exigen a los dueños de haciendas y ranchos, entre otras cosas, la firma de contratos colectivos de acuerdo con las leyes laborales de la entidad.

Entre 1931 y septiembre de 1932 se suscitaron diversos conflictos entre haciendas y agraristas —particularmente por los contratos de mediería y rencillas con los sindicatos “libres”, formados por peones acasillados. No obstante, los hacendados se sintieron aún más alarmados por la proliferación de solicitudes de dotación ejidal, el empistolamiento de los sindicatos agraristas y las primeras dotaciones provisionales que Cárdenas firmó el 29 de mayo de 1931, mismas que afectaban prácticamente a todas las haciendas zamoranas, sin llegar a hacer desaparecer todavía a ninguna de ellas.²⁰

En cambio, el gobierno del general Benigno Serrato (septiembre 1932-di-

ciembre 1934), a tono con los deseos de frenar la reforma agraria del Jefe Máximo de la revolución, Plutarco Elías Calles, pondría en práctica una política anticar-denista y se esforzaría por debilitar al agrarismo zamorano. Los hacendados intentaron aprovechar el nuevo giro de la política estatal para tratar de debilitar al agrarismo mediante diversas maniobras. Sintomáticamente, el 27 de enero de 1933 Juan Gutiérrez Flores, presidente de la Federación Distrital Agrarista y Sindicalista de Zamora —creada en 1932 y a la cual aquí me referiré simplemente como la federación agraria—, denunciaba ante el jefe del sector militar de la zona el hostigamiento de que estaban siendo objeto los miembros de esa federación por parte de los administradores. Mencionaba el caso del rancho El Espíritu, cuyo capataz ha

enviado a un comisionado llamado Francisco Méndez Castro para que desarrolle labor de agitación entre los elementos que componen esta agrupación a las altas horas de la noche, haciéndoles firmar [algunos documentos] con no sabemos que objeto [...] suplicamos [...] no se les permita el que vengan realizando estos actos [...].²¹

La hacienda de Santiaguillo —propiedad de la familia García Martínez, una de las más ricas de la región—²² intentó también agudizar las diferencias entre

¹⁸ Múgica Martínez, *Confederación*, 1982, p. 113.

¹⁹ Los cuales, como se manifiesta en sus demandas a los propietarios de las haciendas, parecen haberse articulado principalmente sobre los peones medieros. Véase, por ejemplo, AMZ, Fomento, expedientes de la caja 50. Asimismo, diferentes autores coinciden en que la mediería era la base estructural sobre la que funcionaban las haciendas del Bajío zamorano: Gledhil, *Casi*, 1993 y Moreno, *Guaracha*, 1980. En sus respectivos y minuciosos estudios sobre la hacienda de Guaracha han llegado a esa conclusión. De esta forma, mientras los medieros aparecen como bastión del agrarismo, los peones acasillados lo eran de la facción católica.

²⁰ El 24 de junio de 1931, los agraristas tomarían posesión de las tierras otorgadas, AMZ, Fomento, caja 51, exp. 5 (II).

²¹ AMZ, Fomento, caja 52, exp. 6 (bis).

²² Mayores datos sobre el poderío de la familia García Martínez y las vicisitudes de ese latifundio del Bajío zamorano, aparecen en Lizama, *Zamora*, 2000, p. 81, y “Capitales”, 1990, pp. 1044 y ss.; Verduzco, *Ciudad*, 1992, pp. 88-92; Ochoa, *Agraristas*, 1989, pp. 58-62.

agraristas que ya se habían beneficiado con la dotación provisional y aquellos a los que aún no les habían otorgado ejidos: negó el suministro de agua a los primeros y se lo brindó en abundancia a los segundos, quienes además trabajaban tierras de la hacienda.²³ Este divisionismo entre el campesinado, alentado en un principio por los hacendados, continuó manifestándose a lo largo de los años treinta. Aquellos que no se beneficiaron por el reparto agrario nutrirían las filas de las organizaciones católicas, especialmente del sinarquismo.

No obstante, no sólo la brevedad del gobierno de Serrato, quien muere en diciembre de 1934 en un accidente aéreo antes de terminar su mandato, sino los sucesos que a nivel nacional estaban desarrollándose desde 1933 no favorecieron del todo los esfuerzos de los hacendados para recuperar parte del terreno perdido. En junio de 1933 Cárdenas queda como candidato único a la presidencia de la república por parte del Partido Nacional Revolucionario (PNR), lo cual parece haber reanimado al agrarismo. A partir de ese momento, los hacendados no dejaron de quejarse de las continuas invasiones de tierras por parte de los agraristas, así como de una serie de "abusos" que éstos estaban cometiendo.

Finalmente, el 24 de junio de 1936, Cárdenas entregó en forma definitiva las tierras que los agraristas venían demandando desde 1924 —año en que se hicieron las primeras solicitudes ejidales en la zona. Esta vez se afectó a todas las haciendas del Bajío zamorano —región en la que se situaban los municipios de Jacona, Zamora, Tlazazalca, Ixtlán, Tan-

gancícuaro, Tangamandapio y Chavinda—, hasta reducir las a las dimensiones de la pequeña propiedad. Juan Gutiérrez Flores, en su carácter de presidente del comisariado ejidal, fue el encargado de recibir formalmente las 4 814 hectáreas repartidas en esa ocasión, de las cuales 1 940 eran de riego, 464 de temporal y agostadero laborables, y 2 410 de agostadero para usos comunales.²⁴

Salvo algunas comunidades que tardíamente se sumaron al agrarismo y empezaron a solicitar tierras, así como a invadir los predios que habían quedado en manos de los hacendados como inafectables,²⁵ puede afirmarse que junio de 1936 es el momento culminante de la lucha entre el movimiento agrarista y los hacendados zamoranos.

De este modo, el sindicalismo agrarista, entre 1930 y 1936, gracias al apoyo de Lázaro Cárdenas —durante su gubernatura y en su periodo presidencial—, alteró radicalmente la estructura de poder que existía en el campo zamorano, en la que el hacendado era la figura dominante, arrebatándole no sólo gran parte de sus recursos materiales —tierra, agua,

²⁴ Tras este reparto agrario, Gutiérrez Flores se consolidó también como el intermediario político indiscutible del Bajío zamorano, capaz de conseguir una amplia gama de bienes y servicios para su clientela, entre otras cosas: empleo, tierra, crédito, agua, cartas de recomendación para ocupar puestos públicos. Sobre la capacidad de mediación de Gutiérrez Flores y el modo en que manejó su poder en los ejidos, véase Guerra Manzo, "Intermediarios", 1998, pp. 219-236.

²⁵ Sobre la negativa del gobierno para tolerar la invasión de las tierras inafectables tras el reparto de junio de 1936, véase Mensaje de oficial mayor a presidente municipal de Zamora, 17 de agosto de 1936 en AMZ, Fomento, caja 54, exp. 4.

²³ AMZ, Fomento, caja 52, exp. 10.

aperos— sino también políticos —jefaturas de tenencia, encargadurías del orden, presidencias municipales, diputaciones. El campesinado mediero, base del sindicalismo agrarista, inauguraba una nueva estructura de poder²⁶ que si bien le daba acceso a la tierra y a cargos de elección popular —civiles y ejidales—, lo llevaba también a una nueva relación de dependencia con respecto al Estado y a intermediarios regionales como Juan Gutiérrez Flores. Los bienes y servicios que se habían conseguido implicaban un pacto clientelar-corporativo: afiliación a la federación agraria local y lealtad a las políticas del Estado, entre ellas su cruzada anticlerical.

Así, en la medida en que el clero zamorano se hallaba fuertemente ligado a los hacendados de la región, era inevitable que la embestida del agrarismo también se extendiera hacia el primero. De hecho, históricamente el papel de la Iglesia en el Bajío zamorano había sido de suma importancia. La fundación de la diócesis de Zamora en 1864, constituye un parteaguas en la historia de la región, pues implicaba un decidido intento de la Iglesia por promover una mayor autonomía regional con respecto a Michoacán —una entidad que durante

la mayor parte del siglo XIX estuvo en manos del bando liberal—, el cual llegó a derivar en intentos por lograr la separación del territorio que comprendía la diócesis de Zamora²⁷ como una entidad independiente. Asimismo, la Iglesia fundó inmediatamente después de la creación de la diócesis, un seminario a través del cual reclutaba y formaba a sus futuros cuadros y en el que, ante la falta de opciones, se educaba la elite local.²⁸

Mediante los intentos independentistas y la militancia católica articulada en torno al culto a la Purísima,²⁹ Zamora se consolidaría como un bastión antiliberal a lo largo del siglo XIX. Asimis-

²⁷ El “Bajío zamorano, la Meseta Tarasca, los balcones de Uruapan y los Reyes, la Tierra Caliente del Tepalcatepec y la sierra Costa del Sur”; es decir, aproximadamente la mitad del oeste de Michoacán, véase González, *Zamora*, 1978, p. 108. Empero, desde 1922 la diócesis de Zamora fue fragmentada al crearse la diócesis de Tacámbaro, a la cual se asignaron las parroquias de la extensa zona del suroeste michoacano.

²⁸ González, *Zamora*, 1978, p. 109; Verduzco, *Ciudad*, 1992, pp. 59-61.

²⁹ El cual nace a mediados del XIX, en 1851, en el contexto de una peste de cólera *morbus* que azotó a la región, diezmando severamente a la población. La Iglesia promueve el culto a la Purísima como un medio de salvación y convoca a sus feligreses a construir un templo en honor de esta virgen. Autoridades eclesásticas y civiles en una asamblea pública promueven esta obra. A partir de entonces la unidad Iglesia-Ayuntamiento se hará más estrecha a lo largo del siglo XIX. Como el inicio de una de las pestes que afectaron a la región coincidiera con la llegada de tropas liberales, se tendió a asociar peste y liberalismo, tal asociación se conservaría a lo largo del tiempo y asumiría otras formas en el siglo XX: agrarismo, bolchevismo, callismo; Tapia, “Identidad”, 1986, pp. 46-47 y 51-53.

²⁶ “En realidad lo que llamamos ‘poder’ —argumenta Elías— es un aspecto de una relación, de cada una de las relaciones humanas. El poder tiene algo que ver con el hecho de que existen grupos o individuos que pueden retener o monopolizar aquello que otros necesitan, como por ejemplo, comida, amor, sentido o protección frente a ataques (es decir, seguridad), así como conocimiento u otras cosas. Y, cuanto mayores son las necesidades de estos últimos, mayor es la proporción de poder que detentan los primeros...”. Elías, *Conocimiento*, 1994, pp. 53-54.

mo, la formación de la elite económica zamorana, particularmente durante el porfiriato, tendería a identificarse con el culto mariano.³⁰ En ese sentido, Verduzco señala que además del comportamiento endogámico entre las familias que componían la elite zamorana, “todas ellas tenían como parientes cercanos a sacerdotes o religiosas, ya que cuando no se tenía al hijo sacerdote, se trataba del sobrino o del tío o de la sobrina de la monja”.³¹

Dada la recia presencia del clero en el Bajío zamorano, para la facción agrarista quedaba claro que si quería consolidar su hegemonía tenía que atacar la influencia de éste sobre el campesinado. ¿Pero cómo observa el clero el ascenso del agrarismo?

El 6 de agosto de 1929, el secretario de la mitra escribía al obispo Manuel Fulcheri que el presidente municipal de Zamora —de filiación agrarista— les había hecho entrega de varios templos, pero advirtiéndoles que “entre tanto, los demás sacerdotes (no registrados) no debemos ejercer ni en privado y que ya establecerá una estricta vigilancia”.³² Esta disposición del presidente municipal iba a tono con los arreglos entre Iglesia y Estado³³ que dieron formalmente fin a

la cristiada, mismos que implicaban la no derogación de las leyes que reglamentaban el funcionamiento del clero y que habían propiciado el estallido del conflicto bélico.

Frente a estas medidas, la línea de la jerarquía eclesiástica dada a los sacerdotes fue la de apoyarse en un doble juego: respetar las leyes aceptando su registro ante las autoridades correspondientes para poder officiar, pero al mismo tiempo eludirlas promoviendo que los sacerdotes no autorizados siguieran ejerciendo clandestinamente.³⁴

En respuesta, los presidentes municipales, apoyados por los sindicatos agraristas —el nuevo actor que dominaba el escenario político municipal— dedicaron gran parte de su energía a perseguir a los sacerdotes que oficiaban sin autorización.³⁵

“arreglos”, ya que éstos permitieron la sobrevivencia del catolicismo, mismo que pudo prosperar posteriormente en el ámbito educativo.

³⁴ Véanse, por ejemplo, circulares de junio de 1932 del arzobispado de Michoacán a los sacerdotes autorizados y no autorizados de junio de 1932, AOZ, F: Diocesano, S: Gobierno/Correspondencia. Para el municipio de Zamora sólo se autorizó el registro de cuatro sacerdotes, mientras que había 12 sin poder officiar legalmente. Manuel Fulcheri a presidente municipal 14 de enero de 1931, en AOZ, F: Diocesano, S: Gobierno/Correspondencia. De hecho, ante la persecución de los sacerdotes que oficiaban en casas particulares, el obispo Manuel Fulcheri llegó a solicitar a la jerarquía eclesiástica que se pidiera al gobierno aclarar qué es lo que debía entenderse por “lo público” y “lo privado”. Véase Manuel Fulcheri a Salvador Martínez Silva, 4 de septiembre de 1929, en *ibid.*

³⁵ Son muchas las denuncias de sacerdotes que oficiaban sin autorización. Por ejemplo, Cárdenas se dirigió el 1 de agosto de 1929 al arzobispo de Michoacán para solicitar la expulsión de la dióce-

³⁰ *Ibid.*, pp. 64-65.

³¹ Verduzco, *Ciudad*, 1992, p. 63.

³² AOZ, F: Diocesano, S: Gobierno/Correspondencia.

³³ En los cuales la primera se comprometía a reanudar los cultos, y el segundo a no tomar represalias contra los que depusieran las armas y a devolver los templos y casas curales confiscadas durante el conflicto, pero sin que se modificara ninguno de los artículos que impugnaban los católicos. Véase Olivera Sedano, *Aspectos*, 1966, pp. 235-236. Para esta autora la Iglesia no salió perdiendo con los

El ascenso de los agraristas no pasaba desapercibido para el secretario de la diócesis de Zamora, Salvador Martínez Silva, quien informaba detalladamente de sus movimientos al obispo —mismo que debido al clima político se hallaba fuera de la región desde la década pasada. Por ejemplo, cuando se inició el segundo congreso de la CRMDT en la ciudad de Zamora, en febrero de 1930, el 28 de este mes escribió el secretario de la mitra a su superior: “hoy [esperan] al general Cárdenas y han llegado muchos agraristas. Se están organizando festivales con la cooperación de las niñas de las escuelas, aun particulares”. Esperemos, agregaba, que “se moderen las pasiones”, pues el general Manuel Ávila Camacho, el nuevo jefe de la plaza militar, “ofreció cooperar a este fin”.³⁶ Y el día 5 de marzo, en otro informe, resumía los sucesos del evento:

El día 3 terminó el congreso y ya se han ido casi todos los congresistas; ayer salió Cárdenas [...] Lo más lamentable de dicho congreso fueron algunos muertas y una representación impía. No se acordaron de su S. I., ni de los padres que celebran en público [sin autorización], ni del seminario. Les preocupa bastante la política, se deja ver la división, según me dicen, no faltaron muertas a Ortiz Rubio [...].³⁷

sis y de la entidad a un cura de Churintzio que oficiaba clandestinamente, y lo mismo hacía el presidente municipal de Zamora con respecto al cura Benito del Río, el 19 de agosto de ese año, y el 14 de mayo de 1931, el cura Remigio Ruiz es encarcelado por incurrir reiteradamente en violaciones a las leyes religiosas, *ibid.*

³⁶ *Ibid.*

³⁷ *Ibid.*

Las palabras del secretario de la mitra eran precisas: a los agraristas les interesaba sobre todo la política.³⁸ Empero, ésta implicaba no sólo mantener en sus manos el Ayuntamiento, sino también combatir la hegemonía del clero sobre el campesinado tratando de inculcarles nuevos cánones de comportamiento en su vida cotidiana.

Al término de la rebelión cristera, tanto el gobierno estatal como el federal, tenían especial interés en combatir el “fanatismo” religioso en aquellas regiones donde la fuerza de los rebeldes católicos se había mostrado más vigorosa, de ahí que se ordenara a todas las misiones culturales que funcionaban en el país concentrarse en los estados de Jalisco, Michoacán, Guanajuato, Querétaro

³⁸ Un par de cartas de Luis M. Martínez —el hombre de confianza de Leopoldo Ruiz en el arzobispado de Michoacán— a Manuel Fulcheri, del 22 de junio y 9 de julio de 1932, indican que en el gobierno cardenista —o al menos en un sector del mismo— había más tolerancia hacia la Iglesia que a nivel municipal. Por ejemplo, en la primera carta Martínez afirma que el secretario de Gobierno —en ausencia de Lázaro Cárdenas— le comunicó que era factible registrar a los sacerdotes que no lo hicieron en el lapso que se había dado para ello y que “no hay en el gobierno la voluntad de atropellarnos ni de extremar las cosas, sino únicamente trata de ‘introducir un punto de la ideología revolucionaria’”. Y en la segunda misiva agregaba: “me mandó decir el secretario de Gobierno que activemos el registro de sacerdotes, pues desean que quede concluido el 15 de éste, porque los anticlericales los están molestando mucho porque registran después de terminado el plazo”; y si los presidentes municipales se niegan a recibir las solicitudes de registro “se pueden enviar directamente a la secretaría de Gobierno”. AOZ, F: Diocesano, S: Gobierno/Religiosos.

ro, Zacatecas y San Luis Potosí.³⁹ Así, el 10 de septiembre de 1929, el gobernador de Michoacán envió a través de su secretario de gobierno un oficio al presidente municipal de Zamora, donde se le ordenó diera todas las facilidades a la misión cultural que visitaría las ciudades de Zamora y Jacona, del 22 de septiembre al 20 de octubre de ese mismo año. Se señalaba que el gobierno estatal y el federal estaban plenamente convencidos “de la imperiosa necesidad de orientar a los maestros”:

en forma clara y concreta sobre el funcionamiento de la escuela activa, socializada y cómo deben ejercer los mismos maestros su acción social, organizando a los padres de familia, a los trabajadores y a los niños para obtener una patria mejor; estimulando además que en la región de Zamora debe encausarse en forma especial al mismo magisterio para lograr la extinción del fanatismo por medio de la cultura, consistiendo prácticamente en despertar la conciencia de los trabajadores creando en ellos una conducta cívica modelo por el conocimiento de las instituciones que nos rigen y por su participación activa en su educación autónoma; desarrollar además el estado eco-

nómico del lugar, aprovechando los productos locales para crear nuevas industrias; superar el sistema de vida doméstica, higienizando el hogar, implantando mejores hábitos de recreación, alimentos, etc., y fomentando los deportes.⁴⁰

Además de que el oficio precisaba los puntos en que el presidente municipal debería auxiliar a la misión cultural —particularmente el alojamiento de los misioneros e “influir en los vecinos” y maestros de la región para que asistieran a las actividades—, se le informaba que el gobernador ya se había dirigido también al jefe de las operaciones militares en el estado “para que los maestros gocen de completas garantías”.

El 23 de noviembre de 1929, el inspector federal de la zona escolar que comprendía al Bajío zamorano informaba a la Secretaría de Educación Pública (SEP) que las actividades de la misión cultural habían sido exitosas, “lográndose despertar grande entusiasmo entre las autoridades políticas y vecinos”. Agregaba que como complemento de las actividades de la misión cultural él se había tomado la libertad de impartir diariamente “una clase sobre lengua nacional”, y durante una semana dio a los maestros

³⁹ Sierra, *Misiones*, 1973, pp. 39-40, afirma: “En los años 1929 a 1933, el incremento de la educación se vuelve lento y a veces cruel y dramático [...] los impactos sangrientos y destructores los recibieron las inermes y aisladas escuelas rurales [...] Estas condiciones determinaron que, a partir de agosto de 1929, las Misiones Culturales se concentraran en los estados de Jalisco, Colima, Michoacán y Guanajuato, con el fin de que realizaran una campaña de pacificación espiritual destinada a crear la conciencia cívica de la realidad que vivía el país, y enterar al pueblo de los ideales de progreso a que tenía derecho la nación.”

⁴⁰ La misión cultural estaría integrada por “expertos” en diversas áreas (medicina, deporte, trabajo social, pintura, música, carpintería, agronomía). Todos ellos —se decía en el oficio del secretario de gobierno— “enseñan prácticamente y son conferencistas; su acción coordinada siempre deja notable mejoramiento en la vida de los pueblos en que trabajan; mejoramiento que va haciendo efectiva la paz, el trabajo en cooperación, y la integración nacional”. AMZ, Instrucción pública, caja 36, exp. 7.

una plática tendiente a normar su criterio ideológico de acuerdo con los principios sociales-económicos sostenidos por la revolución mexicana: [...] falsedad del derecho absoluto de la propiedad de la tierra [...] El sindicalismo defensor de los derechos del obrero. Límites entre religión y fanatismo. La escuela como factor decisivo en la realización de los ideales de la revolución.⁴¹

Como puede observarse, para promover el proyecto cultural que el Estado quería impulsar a través de la escuela rural, además del personal de la SEP (inspectores, maestros y misiones culturales), se pedía la colaboración de otras instancias: el gobierno estatal, ayuntamientos, jefes de operaciones militares y líderes agraristas. De este modo, estos últimos apoyaron la fundación de una normal de maestros en marzo de 1929. Un minucioso informe de un espía católico que daba cuenta de las funciones de la normal en sus dos primeros años de existencia, deja entrever cómo las autoridades y la facción agrarista pretendían no sólo combatir al clero y a las escuelas católicas con acciones negativas, sino también promover las de carácter positivo. En ese informe se argumentaba que más que preparar maestros de buen nivel, el énfasis se ponía en la formación de “agitadores, ateos o cuando menos indiferentes” a la religión católica. Así, en las clases de higiene se enseñaba con respecto a la maternidad que “no importa que el hijo proceda de unión

legítima o ilegítima: ¡lo esencial es ser madre!” Y sobre el matrimonio se predicaba que

el amor no debería tener trabas ni cortapisas, ya que la naturaleza no se las ponía; que el juez y el sacerdote cobraban al amor un impuesto indebido, contribución creada por la Iglesia católica para mantener a esos holgazanes que llevan enaguas negras.

Asimismo, se daban lecciones de materialismo, “acompañadas de otras de ateísmo. Entre otras teorías absurdas, la darwiniana ocupa un lugar preferente [...] ¡Haciéndola pasar por hecho comprobado!” Pero si lo anterior constituía parte de las “teorías” enseñadas en la normal, en lo que concernía al “terreno de la práctica”, el informe relataba las siguientes actividades:

[...] se hacen frecuentes excursiones campestres, siendo muy significativo que entre otros parajes se prefieran los de Atacheo y Atecucario [la cuna del agrarismo en la región] [...] En esos paseos se baila, se canta y se dan “conferencias culturales” a los campesinos, no siendo raro regresar a las ocho o diez de la noche. El baile es algo así como una asignatura. Se practica casi a diario por los alumnos y alumnas al son de la música que ejecutan los maestros [...] Las fiestas escolares que efectúa la escuela [...] se caracterizan por un dizque nacionalismo, haciendo que todos los números de un programa tengan un marcado o neto sabor mexicano.

Este largo informe concluía advirtiéndole que el “remedio era urgente” y, tratando de explicarse la conducta de los padres de familia que toleraban la asis-

⁴¹ Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública (en adelante AHSEP), F: Dirección de educación federal, caja 160, exp. 43.

tencia de sus hijos a la normal, agregaba: quizá “ellos mismos se están contaminando, a juzgar por la calma o la indiferencia con que ahora oyen lo que antes les hubiera indignado”, así como por la esperanza “de ver a sus hijos con un título oficial con el que puedan ganar cuanto menos unos dos pesos diarios desde que se reciban”.⁴² Así, la Iglesia veía con estupor que su autoridad sobre los feligreses se estaba relajando.

Los enemigos del clero no sólo tenían “teorías”, sino también un conjunto de prácticas con las cuales trataban de combatir su influencia en la vida cotidiana del campesinado. Las autoridades escolares y agraristas esperaban que los estudiantes de la normal salieran de ella con el título de maestros para llevar la buena nueva al campo. Por su parte, los padres de familia, a pesar de ser católicos, querían una mejor preparación de sus hijos, y si ello pasaba por abrazar las llamas del agrarismo parecían dispuestos a pagar el precio, lo que no implicaba —como se verá— necesariamente renunciar al catolicismo.⁴³

⁴² El informe, fechado el 8 de enero de 1931, estaba dirigido a la mitra y el remitente lo rubricaba con las siglas AMDG. AOZ, F: Diocesano, S: Gobierno/Religiosos.

⁴³ Más bien, muchas de las personas involucradas en el conflicto Iglesia-Estado se vieron obligadas a tratar de conciliar internamente dos cánones de comportamiento contradictorios. Dicha tensión los hizo oscilar, según el momento y las circunstancias, entre un mayor acercamiento a uno de los dos cánones rivales. Una exposición teórica de las implicaciones que tiene para los individuos interiorizar en su conciencia y en su conducta dos cánones de comportamiento con exigencias contradictorias aparece en Elias, *Conocimiento*, 1994, pp. 186-204.

LA CUESTIÓN EDUCATIVA

Para los constructores del Estado posrevolucionario entre 1920 y 1940, la política educativa era la punta de lanza para modelar la conciencia de los mexicanos a tono con las necesidades del Estado que se estaba conformando y del nuevo proyecto de desarrollo. En este sentido, la educación, particularmente a través de la escuela rural, junto con otros medios informales como la prensa, el teatro, publicaciones periódicas —como la influyente revista *El Maestro* y *El Maestro Rural*—, la radio, diferentes tipos de campañas (antialcohólicas, proárbol, prohigiene, prodeporte),⁴⁴ estarían canalizados a “crear un hombre nuevo”, una “nueva mujer”, un “nuevo niño”. Por tanto, se hacía inevitable el choque con la Iglesia en una lucha por la hegemonía y las clientelas.⁴⁵ A la influencia que ésta tenía sobre la población se le atribuían los vicios que caracterizaban al mexicano: la superstición, la holganza, la ebriedad.⁴⁶ El anticlericalismo se convirtió así en el eje del proyecto de desarrollo de los gobiernos posrevolucionarios, porque sin disminuir o aniquilar

⁴⁴ Loyo, “Medios”, 1992, p. 937; Palacios, *Intelectuales*, 1995.

⁴⁵ Knight, “Estado”, 1996, p. 299.

⁴⁶ Por lo cual, señala Knight: “el gobierno tomó medidas para limitar o eliminar la influencia de la Iglesia cerrando iglesias y escuelas particulares, expulsando a los sacerdotes, vetando las ceremonias religiosas[...] [Además de estas medidas negativas] tenía que haber una ‘acción consistente y persistente’ —una acción positiva— para contrarrestar la influencia de la Iglesia y aumentar la del régimen. Y esta tarea fue asumida con hondo sentimiento misionero; era ‘una verdadera cruzada de conversión’ como dijo Moisés Sáenz”. *Ibid.*, p. 304.

la influencia de la Iglesia, no se iba a poder construir la nueva sociedad de ciudadanos que reclamaba la revolución.

El proyecto de educación socialista aprobado en la segunda convención del PNR en 1933, surge como parte de la estrategia del Jefe Máximo para continuar con la embestida anticlerical del Estado y al mismo tiempo ganarse al ala más radical del PNR, que insistía en tomar medidas más enérgicas contra el clero.⁴⁷

Empero, ni los delegados del PNR ni los reformadores del Congreso que modificaron posteriormente el artículo 30. constitucional para que la educación en las escuelas oficiales fuera "socialista", definieron con claridad lo que debería entenderse por este término. No todos los maestros comprendieron en igual forma el concepto y hubo confusión y excesos al intentar ponerlo en práctica.⁴⁸ La falta de claridad en el concepto y la carencia de medios para aplicarlo propiciaría la debilidad de las escuelas socialistas a lo largo del sexenio cardenista.

⁴⁷ Véase Martínez Assad, *Lunes*, 1986.

⁴⁸ Castillo, *México*, 1968, pp. 406-407, afirma que la pedagogía de la educación socialista se basó en una mala traducción de las obras de los educadores soviéticos, mismas que se habían mostrado inviables en la propia URSS. Por su parte, Quintanilla argumenta que en los programas de estudio elaborados en 1936 "se dio un giro hacia la pedagogía soviética propia de la época, basada en la noción de 'complejos' (naturaleza, trabajo y sociedad), la psicología 'pavloviana' con pretensiones biologicistas y el modelo económico colectivizante", aunque, agrega, hasta ahora no se ha valorado bien el impacto real de tales programas. Quintanilla, "Debate", 1997, p. 74. Los diferentes sentidos en que el término "socialista" fue entendido aparecen en Loyo, "Difusión", 1993, p. 174; Monroy, *Política*, 1985, pp. 50-57; Cortés, *Lázaro*, 1995, p. 74.

No obstante, para la Iglesia, católicos y conservadores, el término "socialista" causaría alarma, dado que sentían sus valores tradicionales amenazados. El socialismo se asoció al marxismo, que por sí mismo era considerado antirreligioso. Arturo Rodríguez Zetina,⁴⁹ un prominente católico y cronista de Zamora, vio en ello las causas principales de los conflictos entre católicos y agraristas en el sexenio cardenista:

[...] ya que se reformó y enmendó la Constitución para que la educación fuese "socialista", y además de excluir toda doctrina religiosa, se combatirían el "fanatismo y los prejuicios", a fin de que la escuela organizase sus enseñanzas y actividades creando en la juventud "un concepto racional y exacto del universo y la vida social".

Además se quiso impartir la educación mixta y sexual, por lo cual los padres de familia se negaron a enviar a sus hijos a la escuela.

En efecto, desde la gubernatura de Cárdenas ya la educación se había convertido en materia de serias diferencias con la Iglesia,⁵⁰ pero fue particularmente durante su gestión presidencial cuando los conflictos se harían más numerosos. Es cierto que Cárdenas no compartía del todo el radicalismo anticlerical del Jefe Máximo —al parecer su experiencia en la guerra cristera y en su gubernatura en Michoacán lo convencieron de que para mejorar la situación del campesinado

⁴⁹ Rodríguez Zetina, *Zamora*, 1952, p. 373.

⁵⁰ Véase por ejemplo Mensaje de presidente municipal de Zamora a jefe de tenencia de Ario de Santa Mónica, 28 de febrero de 1932, en AMZ, caja 118, exp. 8.

era más importante apostar a los cambios materiales que a los culturales.⁵¹ Una vez que logró deshacerse de la sombra de este último en 1935, Cárdenas⁵² redobló sus esfuerzos para promover la reforma agraria y laboral de su gobierno. No obstante, en el plano local esta diferencia en el temperamento de las elites políticas no hizo disminuir las rivalidades entre agraristas y católicos. Para la facción agrarista era imposible separar la lucha contra los hacendados de la lucha contra la Iglesia.

Entre 1934 y 1938, la educación socialista no dejaría de suscitar numerosos conflictos —que en ocasiones se tornaron violentos—, en el campo y en las ciudades, entre maestros, agraristas y grupos de católicos (articulados principalmente en la Unión Nacional de Padres de Familia, organización muy cercana al clero).⁵³ En este acápite interesa explorar los conflictos entre partidarios y opositores de la escuela rural oficial, pero se omite el modo en que ésta funcionó en la práctica.⁵⁴

⁵¹ Al respecto véase, Guerra Manzo, "Gubernatura", 1999.

⁵² A Cárdenas, según Buenfil, *Cardenismo*, 1994, pp. 303-304, no le molestaba ser caracterizado como socialista, pero siempre hacía la precisión nacionalista: socialismo mexicano. Así, durante su campaña presidencial había dicho: "[...] la nueva fase de la revolución es la marcha de México hacia el socialismo, movimiento que se aparta por igual de las normas anacrónicas del liberalismo clásico y de las que son propias del comunismo".

⁵³ Blancarte, *Historia*, 1992, pp. 64-72; Loyo, "Difusión", 1993, p. 179; Torres, *Educación*, 1997, p. 135.

⁵⁴ La bibliografía sobre este último aspecto es muy amplia, pueden encontrarse buenas guías en Palacios, *Intelectuales*, 1995; Monroy, *Política*, 1985; Castillo, *México*, 1968; Quintanilla, "Debate", 1997.

En un largo comunicado del delegado apostólico en México, Leopoldo Ruiz y Flores, dirigido al "episcopado, clero y católicos", fechado en Texas el 12 de diciembre de 1934, se manifiesta el modo en que la jerarquía eclesiástica interpretaba al Estado emanado de la revolución y las razones con que justificaba su resistencia a las leyes antirreligiosas, especialmente en lo que concernía a la educación socialista.

Primero —se decía—, toca al clero orientar al pueblo: "no pretendan los católicos que nosotros los preladados seamos los que arreglemos todo". A la jerarquía incumbe buscar un "acercamiento con el poder civil y demostrar con hechos la buena voluntad que tiene la Iglesia". Son los católicos,

como ciudadanos los que tienen la grave obligación de defenderse y defendernos, puesto que a nosotros se nos niega todo; son los católicos los que deben valerse de los medios lícitos para defender sus derechos.

Es decir, las asociaciones de padres de familia y demás organizaciones parareligiosas que formaban parte de la Acción Católica⁵⁵ serían los instrumentos de la resistencia.

La lucha sería larga, opinaba Ruiz, pero la Iglesia y los católicos sabrían aguantar y esperar el triunfo: "Recordad lo que tuvieron que luchar nuestros hermanos de Polonia y de Irlanda para alcanzar la libertad que hoy disfrutan". El Estado, además, quiere justificar la persecución atribuyendo a la Iglesia "ambición de dominio y de riquezas, olvi-

⁵⁵ Al respecto véase, Blancarte, *Historia*, 1992, y Ortol, "Faccionamiento", 1985.

do del proletariado, oposición sistemática a toda reforma en favor del pueblo y empeño en fanatizarlo y mantenerlo en la ignorancia". Pero sólo las mentes superficiales pueden creer eso. La historia demuestra que la Iglesia ha tenido un papel central en la labor civilizador del país:

Si hay todavía tanto desnivel en la civilización de nuestra patria y aún tenemos entre nosotros tribus bárbaras, esto se debe a que sistemáticamente se ha estorbado a la Iglesia en su labor civilizadora, no dándole las franquicias y libertades que con mucho acierto y aplauso de sus súbditos, le han concedido los gobiernos de las naciones hermanas de Centro y Sur América.

Tres causas principales hay de los males que nos aquejan: la Constitución ateo-liberal que impuso un grupo de mexicanos a toda la nación contra el sentir de la mayoría, el sistema democrático que ha sido en realidad un verdadero mito para el pueblo, y el apoyo decidido que han tenido de Norteamérica los revolucionarios mexicanos.

Para remediar esos tres males, agregaba Ruiz, había que quitarle todo "secularismo a la Constitución" y hacerla verdaderamente nacional; exigir el cumplimiento de la "verdadera libertad" para elegir a los gobernantes, el respeto al voto, y denunciar en Norteamérica lo que pasaba en México. Y por lo que concernía a la educación, Ruiz amenazaba con la excomunión a todo católico que "aprenda o enseñe lo que se ha llamado en México 'Educación Socialista'", a saber:

que el niño pertenece al Estado y no a la familia, que en la instrucción de la niñez debe procurarse por todos los medios

arrancar del alma de los niños toda idea religiosa, hasta la existencia de Dios, y que deben inculcárseles las ideas que destruyen la propiedad privada y el derecho a ella: declaraciones explícitamente hechas por los corifeos de la revolución mexicana [...].

[...] es a Cristo a quien se persigue, es a la civilización cristiana la que se intenta destruir; se pretende esclavizar al pueblo mexicano, al peor de los tiranos, al Estado anónimo, sin fe, sin religión, sin moral y sin conciencia, incapacitado por completo para dar a la sociedad el bienestar material que por su propio fin debería proporcionarle: es deber de todos unirnos para salvar a la patria del comunismo que la amenaza.⁵⁶

Así, pues, en el caso de la educación, la Iglesia pretendía crear una estrategia que implicaba un doble juego, similar al que puso en práctica para resistir las leyes que limitaban el número de sacerdotes autorizados para poder oficiar: acatar las leyes emanadas del Estado posrevolucionario, al mismo tiempo que resistirlas utilizando a los ciudadanos católicos.

De esta manera, en Zamora muchos padres de familia —agrupados generalmente en organizaciones parareligiosas—, que desde la década de 1920 se venían negando a enviar a sus hijos a las escuelas oficiales, incrementaron su actividad contra ellas cuando se intentó introducir la educación socialista.⁵⁷ El 26 de septiembre de 1934 hubo una asam-

⁵⁶ A.O.Z., F: Diocesano, S: Gobierno/Correspondencia.

⁵⁷ A un cuestionario del arzobispado de México, enviado a las diócesis del país sobre la posición de la Iglesia ante la reforma al artículo 30.

blea de más de 300 padres de familia con la intención de acordar la forma en que desarrollarían su oposición a ésta. El resultado fue una intensa propaganda en contra de la escuela rural oficial incitando a la población a que no enviaran a los niños a ella.⁵⁸

La resistencia católica obligó a autoridades y líderes agraristas a radicalizar sus acciones. El 11 de enero de 1935, en una sesión ordinaria, el Ayuntamiento facultó al presidente municipal para que

aplique los correctivos que estime convenientes, ya sean corporales o pecuniarios,

aprobada en el Plan Sexenal del Partido Nacional Revolucionario, el 12 de enero de 1934 la de Zamora respondió a la pregunta sobre ¿Qué orientaciones deben darse a los fieles y por qué medios?: "para esto las más indicadas [son] las asociaciones de padres de familia". Y a la pregunta de cómo contrarrestar la propaganda oficial e intensificar la educación religiosa, contestó: "que se desarrollen las secciones preparatorias de la Acción Católica. Igualmente los círculos de estudio [...]". A.O.Z., F: Diocesano, S: Gobierno/Religiosos. Tales respuestas fueron retomadas por el episcopado nacional, pues el arzobispo de México, el 10 de febrero, envió una misiva al obispo de la diócesis zamorana, Manuel Fulcheri, en donde le expresaba que el papa estuvo de acuerdo en que "fueran los padres de familia los que hablaran" y para esto se adujo como razón, el no excitar las iras y represalias de los enemigos, añadiendo: "que ya se comprendía que los padres de familia hablaban por lo que habían aprendido de los obispos y sacerdotes". *Ibid.*

⁵⁸ AMZ, Gobernación, caja 41, exp. 21. Algunos anónimos se burlaban de las autoridades y se referían a Juan Gutiérrez Flores y a Ernesto Prado —el cacique de la Cañada de los Once Pueblos, región aledaña al municipio de Zamora— como "analfabetas" y "disque diputados" [*sic*] a quienes iban a eliminar "volándolos con dinamita no muy tarde". *Ibid.*, exp. 20.

a todos y cada uno de los que desarrollan dicha propaganda [contra la escuela socialista] en la forma en que sea, así como a los padres que no inscriban en las escuelas oficiales a sus hijos en edad escolar.⁵⁹

Y el 21 de ese mismo mes, el presidente municipal de Zamora se dirigió al gobernador de la entidad para informar del cierre de la mayor parte de los templos de la ciudad y solicitar la expropiación de los mismos para que se destinaran al establecimiento de escuelas oficiales y centros culturales.⁶⁰

El grupo político encabezado por Juan Gutiérrez Flores, además de vigilar la conducta de su propia clientela agrarista,⁶¹ combatió a los "fanáticos"

⁵⁹ Mas precisamente, los motivos de tales medidas obedecían a "la intensa propaganda que viene desarrollándose en esta ciudad por parte de casi la mayoría de los padres de familia, de otras personas, de un sinnúmero de beatas y del clero, en contra de la escuela socialista [...]". AMZ, Libro de actas de Cabillo, 1934-1938, Acta del once de enero de 1935.

⁶⁰ "Existen en esta ciudad —expresaba el presidente municipal— ocho templos del culto católico que diariamente están abiertos, los cuales aun cuando están a cargo de las 'Juntas Vecinales', no prestan ningún servicio provechoso al público, desde el momento en que sólo existe un sacerdote autorizado para ejercer su ministerio, el que por ser insuficiente para actuar en todos los templos indicados, basta tan sólo que se señale únicamente un templo para las prácticas religiosas [...] y que los demás se destinen para establecer escuelas, las que carecen de edificios apropiados, así como centros culturales para los campesinos y obreros". AMZ, Gobernación, caja 123, exp. 11.

⁶¹ Becker, *Setting*, 1995, pp. 86-88, señala que si bien Juan Gutiérrez Flores ayudaba a resolver problemas a los ejidatarios, les imponía ciertas condiciones: apoyar la lucha agraria (les indicaba, en-

por diversos medios: denuncia de sus maniobras contra la escuela socialista;⁶² clausura de establecimientos particulares de enseñanza que operaban en forma clandestina; destitución de encargados del orden y jefes de tenencia que se mostraran proclericales.⁶³

tre otras cosas, cómo usar el suelo, su obligación de pagar impuestos, vender los productos al Banco Ejidal y no al mercado); votar por el partido oficial; apoyar la política anticlerical del gobierno (organizó un grupo de espías para que vigilaran la conducta de los católicos).

⁶² Véase Denuncias sobre violación a la ley de cultos de la Federación Distrital Agraria y Sindicalista de Zamora al gobernador del estado, 10 de enero de 1935, AMZ, Gobernación, caja 123, exp. 11. En algunos poblados, como el de La Ladera, se combatió la propaganda de grupos de católicos contra la escuela socialista pidiendo a las autoridades municipales incluso su expulsión del pueblo. Juan Gutiérrez Flores al presidente municipal, 3 de abril de 1937, en AMZ, Instrucción pública, caja 41, exp. 19. En el poblado denominado Estancia de Amezcuza, el encargado del orden denunciaba ante el Ayuntamiento que "en esta comunidad hay un grupo de individuos no ejidatarios, que sólo utilizan a sus hijos en edad escolar como instrumentos de trabajo, prohibiéndoles asistan a la escuela [...] En tal virtud a nombre de la agrupación de ejidatarios le rogamos que usted [...] exija enérgicamente a estos vecinos que [envíen a sus hijos a la escuela, pues] están robando la educación a sus hijos por creer que en las escuelas de hoy, se imparte una enseñanza contraria a la religión católica". Mariano Ríos a presidente municipal de Zamora, 5 de marzo de 1938, en *ibid.*, exp. 4.

⁶³ En su calidad de regidor del Ayuntamiento de Zamora, Juan Gutiérrez Flores hizo llegar a este órgano una demanda del poblado de Ario de Santa Mónica para que se destituya al jefe de tenencia "por estar el actual jefe de tenencia en convivencia con el elemento clerical". El Ayuntamiento aprobó la petición de Ario. AMZ, Libro de actas de Cabildo 1934-1938, Acta del 28 de diciembre de

En vista de la tenaz resistencia de los padres de familia y de que seguía disminuyendo la asistencia de alumnos a las escuelas oficiales, el gobernador interino, Rafael Sánchez Tapia (1935),⁶⁴ decidió viajar a Zamora para tratar de entrevistarse con miembros de la mitra y persuadirlos de que intercedieran para que se acataran las leyes en materia educativa a cambio de una mayor tolerancia hacia el clero y las escuelas particulares. En un gesto simbólico de su buena voluntad hacia el primero, solicitó los oficios sacerdotales para bautizar a un niño. El 9 de febrero de 1935, el secretario de la mitra, que regresaba de un viaje al municipio de Yurécuaro, dio cuenta a su obispo de la visita del gobernador:

Me encontré con algunas novedades: el general Sánchez llamó al señor cura Arroyo y a los padres Salas, Serrato y Rentería, les dijo que quería un acercamiento [...] que deseaba que el clero ayudara al gobierno para que los niños fueran a las escuelas [...] dijeron los padres que yo estaba fuera y les recomendó que me trataran el negocio a fin de que se diera una circular según sus indicaciones; yo no pienso presentarme espontáneamente.⁶⁵

1934. Otros casos de este tipo se presentaron en los poblados de El Llano, Atecucario y El Ojo de Agua, véase AMZ, Actas de Cabildo del 11 de enero de 1935 y el 13 de agosto de 1937.

⁶⁴ Sánchez Tapia fue nombrado gobernador interino tras la muerte de Benigno Serrato, pero su estancia en el cargo fue efímera: a mediados de 1935, luego de que Cárdenas purgara el gabinete de callistas, fue nombrado secretario de Economía.

⁶⁵ A.O.Z., F: Diocesano, S: Gobierno/Correspondencia.

Pese a las ofertas del gobernador, el secretario de la mitra no estaba dispuesto a colaborar para doblegar a los padres de familia. De este modo, los conflictos entre autoridades y agraristas contra el bloque católico continuaron subiendo de tono.

Siempre atento a los acontecimientos de la región, días más tarde el secretario de la diócesis comunica a Manuel Fulcheri: "Aquí sigue la situación tirante."⁶⁶ El 18 de febrero informa que a pesar de las prohibiciones de las autoridades, el día anterior se habían pegado en los muros de la ciudad "pastorales del señor delegado y otros papeles análogos; no se sabe quién lo haya hecho; pero naturalmente temo represalias; a medio día se dedicó la policía a destruirlos". Y los agraristas de Atacheo, agregaba, buscaban apoderarse de los "vasos sagrados del templo" del lugar.⁶⁷

En carta fechada el mismo día, el secretario enteraba al obispo de una propuesta de un profesor jubilado, Eleuterio González, quien decía haber sido autorizado sin ninguna cortapisa por el gobierno de la entidad para abrir una escuela particular, misma que ofrecía a la diócesis para que se enseñara religión. Empero, el secretario consideraba que ello era una celada para acabar con la

resistencia de los padres de familia; tengo para mí que son más listos los autores de la enseñanza socialista que el pobre anciano de don Eleuterio [...] Me parece también sospechoso y raro que a ningún otro profesor se le permita abrir escuela particular, que a todos se trate con dureza aun

⁶⁶ *Ibid.*, carta del 29 de enero de 1935.

⁶⁷ *Ibid.*

prohibiéndoles que den clases a domicilio [...].⁶⁸

En efecto, como suponía este informe, las persecuciones contra escuelas católicas no cesaron y a fines de ese mes los estudiantes del seminario de la diócesis —ubicado en el municipio de Jacona—, tuvieron que huir a San Luis Potosí —donde el cacicazgo de Saturnino Cedillo era más benévolo con los católicos—, pues las autoridades habían averiguado los lugares donde tomaban clases de manera clandestina.⁶⁹

Prueba de que el clima de enfrentamiento se iba radicalizando es el siguiente informe, que el secretario remitía a su obispo el 2 de mayo de 1935:

Ayer hubo manifestación de niños, mujeres y hombres, con trajes y banderas rojinegras, gritos, mueras al clero, al "papa de Roma", etc.; se había dicho que intentarían saquear los templos y hacer otras cosas; pero relativamente hubo orden; antes de la manifestación, a la hora del repique de alborada, rompieron un vidrio de la casa de su excelencia reverentísima [el obispo].

Las cosas marchaban mal no sólo en el municipio de Zamora. Ese mismo informe también señalaba lo que ocurría en otros municipios. Por ejemplo, acerca de Uruapan se afirmaba: "está aquello muy mal; hubo música en la plaza el Viernes Santo, la niñez se está maleando mucho, etc.". Mientras que en Yurécuaro, si bien parecía haber "relativa li-

⁶⁸ *Ibid.*

⁶⁹ El secretario de la diócesis a Manuel Fulcheri, 27 de febrero de 1935, en *ibid.* Sobre el cacicazgo de Cedillo, véase Falcón, *Revolución*, 1984.

bertad" hacia el clero, sostenía el secretario, la gente lo interpreta como una transacción, pues creía que aquella se había "comprado con el silencio frente a las escuelas [oficiales], que están llenas de muchachos; esta situación ha causado escándalo y desorientación en otros lugares".⁷⁰

Aunque el secretario se escandalizaba por la situación de Yurécuaro —pues le hacía temer "la desorientación" en otros lugares—, lo cierto es que esa fue una de las medidas impulsadas desde mediados de los años treinta, tanto por el gobernador Rafael Sánchez Tapia —aspecto ya referido— como por varios presidentes municipales y líderes agraristas que se mostraban desesperados ante la resistencia del clero y los padres de familia.

La manera en que se estaba dando esta tendencia a un *modus vivendi* entre algunas autoridades municipales y agraristas con los católicos, queda reflejado por el caso del municipio de Cotija. Aquí, las autoridades municipales, con la intención de atraer un mayor número de alumnos, buscaron un arreglo: propusieron al clero y su clientela de feligreses que las escuelas oficiales funcionaran empleando a maestros católicos, mismos que habían visto mermadas sus fuentes de empleo al oponerse a la educación socialista y al ser clausurados los establecimientos escolares particulares. Transacción que fue apoyada por los padres de familia y el cura local, Ignacio Fernández.⁷¹

⁷⁰ Aoz, F: Diocesano, S: Gobierno/Religiosos.

⁷¹ El cura de Cotija informó del caso a su obispo: "Las autoridades locales son extremadamente hostiles a las escuelas particulares [...] aunque asegu-

En la región dominada por Juan Gutiérrez Flores —que se extendía a todo el Bajío zamorano—⁷² llevaría más tiempo construir ese *modus vivendi*. No se llegaría a él sino a fines del sexenio cardenista. Hasta 1938 el bloque agrarista se mostró intolerante y no estaba dispuesto a transigir. Así, en Tancítaro, al cura Guadalupe Hernández, que en mayo de 1935 acababa de obtener del gobierno de la entidad su registro para poder ejercer su ministerio, los agraristas le dijeron "que no podría oficiar ni en público ni en privado y le aconsejaron que saliera de la

ran que si toma la dirección de la escuela oficial [la profesora católica Guadalupe Oseguera], dejen en libertad a las demás escuelas [particulares]. [Los padres de familia] se interesan mucho en esto porque están convencidos de que mientras no sea esta profesora la directora [...] no mandarán sus hijos a la escuela [...] tal vez convendría conceder la autorización que solicita la señora Guadalupe [quien se había dirigido al obispo solicitando permiso para aceptar el puesto, argumentando que no tenía otra forma de ganarse el sustento] siempre que ratifiquen las autoridades la promesa de dejar en libertad a las escuelas particulares, y que ella se comprometa a someterse a las condiciones que esa superioridad [el obispo] le imponga." El cura de Cotija al provicario general de la diócesis, 16 de junio de 1939, en Aoz, F: Diocesano, S: Gobierno/Correspondencia. La respuesta del obispo fue positiva, pero le ordenó al cura de Cotija "Usted mismo como párroco, se encargará de vigilar que esas condiciones se cumplan", carta del 17 de junio de 1939. Este tipo de arreglo venía siendo solicitado por algunos maestros católicos desde junio de 1936, véanse por ejemplo las misivas de ese mes entre el cura de Cotija y el secretario de la diócesis.

⁷² El distrito electoral de Zamora comprendía los municipios de Zamora, Ixtlán, Chavinda, Churintzio, Jacona, Tangancicuaro, Tlazazalca, Purepero y Chilchota. El poder político de Juan Gutiérrez Flores abarcaba a los siete primeros municipios.

población". Mientras que en Ario de Santa Mónica le impidieron al párroco José Ochoa organizar la fiesta tradicional del pueblo.⁷³

El 5 de junio de ese año, las autoridades estatales y municipales amenazaron al clero y grupos católicos con clausurar los templos si no se persuadía a los padres de familia para que "cumplieran con la ley en materia educativa".⁷⁴ Empero, en varios lugares, como en la tenencia de Ario de Santa Mónica, pese a las amenazas del gobernador y las repetidas advertencias del jefe de tenencia a los padres de familia para que los niños fueran enviados a la escuela, las autoridades se vieron obligadas a clausurar "el templo del culto católico que permanecía abierto al servicio de los creyentes".⁷⁵

El clero zamorano en octubre de 1935, en respuesta a un cuestionario del episcopado nacional, hizo el siguiente balance de lo que llamaba el "problema escolar":

1. Franca y ostensiblemente no ha podido conservarse abierta ninguna escuela católica. 2. Hay pocas ocultas o con apariencia de Academia y para pocos alumnos. 3. Hay muchas escuelas-hogar; no se tiene estadística y sería difícil formarlas por las diversas modalidades que tienen en los pueblos su carácter secreto, transitorio, informal, etc. 4. No ha habido identidad de exigencias para los profesores católicos que trabajan en las escuelas oficiales, las exigen-

cias han variado desde la apostasía expresa o implícita hasta [...] radicalismo o tolerancia de inspectores y autoridades locales, etc. 5. Asiste a las escuelas oficiales menos de 10% de los niños. En algunas nada se ha enseñado contra la fe o las costumbres. 6. La Acción Católica ayuda con mayor o menor actividad y eficacia a formar la conciencia y a salvar a la niñez [...].⁷⁶

Aunque el bloque católico era capaz de provocar un gran ausentismo de los alumnos en las escuelas oficiales —la cifra de 10% de asistencia tiende a coincidir con la que manejaba Juan Gutiérrez Flores—,⁷⁷ el bloque agrarista, por su parte,

⁷⁶ En cuanto a la situación del clero se decía: "1) La diócesis tiene 170 sacerdotes [en un documento de 1922 aparecían 200]. 2) Hay registrados seis, no obstante que, de acuerdo con las leyes vigentes podrían estarlo diez. 3) Trabajan dentro de la diócesis unos 118, fuera de los seis registrados. 4) Fuera del obispado hay unos 45 sacerdotes. 5) Hay dos sacerdotes religiosos. 6) No puede trabajarse libremente en el ministerio; se tiene libertad restringida en algunos lugares transitoriamente. 7) Gracias a Dios no hay sacerdotes apóstatas [...] 8) Tiene el obispado 50 parroquias. 9) Unas 34 están abiertas y más o menos atendidas, pues está el sacerdote oculto; en las restantes no hay sacerdote [...]. Y sobre el problema cívico se agregaba: "se ha dejado en libertad a los católicos" y "hay desorientación y falta de unidad". "Respuestas al cuestionario núm. 3", 10 de octubre de 1935, A.O.Z. F: Diocesano, S: Gobierno/Religiosos.

⁷⁷ En un informe de Juan Gutiérrez Flores al presidente municipal de Zamora sobre sus averiguaciones sobre las escuelas católicas afirmaba: "a la fecha vienen funcionando escuelas particulares patrocinadas por maestros pensionados por el estado en perjuicio de la educación que la misma ley ampara, restándole a las escuelas oficiales y de la federación un 93% de los niños en edad escolar [...] pido a usted sea servido ordenar se clausuren des-

⁷³ Informe del secretario de la mitra del 2 de mayo de 1935, en A.O.Z. F: Diocesano, S: Gobierno/Religiosos.

⁷⁴ AMZ, Gobernación, caja 124, exp. 17.

⁷⁵ Ramón Cuevas a presidente municipal, 18 de junio de 1935, en *ibid.*

demostraba gran eficacia para obstruir el funcionamiento del clero zamorano: obligaban a éste a enseñar en la clandestinidad en casas particulares; además de clausurar muchas iglesias y mantener una celosa vigilancia y persecución de los curas no autorizados para oficiar.⁷⁸ En ese nivel de empantanamiento de las relaciones entre ambas partes, parecen haber transcurrido los años de 1936 y 1937, sin que ninguna de ellas pudiera triunfar sobre la otra.

En una carta pastoral colectiva, fechada el 12 de diciembre de 1936, la jerarquía eclesiástica, que pretendía alentar a sus fieles, consideraba que los esfuerzos de los padres de familia y de las organizaciones parareligiosas no estaban siendo suficientes:

[...] desgraciadamente vemos que muchos padres de familia, por inconsciencia de sus sagrados deberes, por su indiferentismo religioso, por miramientos puramente humanos o por voluntaria complicidad, están dejando lamentablemente que sus hi-

de luego dichos establecimientos clandestinos al igual que una estrecha vigilancia para que no se siga violando lo estatuido por ley [...]. Juan Gutiérrez Flores a presidente municipal de Zamora, 21 de agosto de 1937, AMZ, Instrucción pública, caja 41, exp. 19.

⁷⁸ Incluso el seminario de la diócesis no podía funcionar con normalidad. En el cuestionario al que he venido haciendo referencia se afirmaba: "Mucho han molestado las autoridades al seminario; por esto están los seminaristas en tres ciudades diferentes y los de Zamora [...] están divididos en grupos para dormir, comer y asistir a los actos piosos y las clases; éstas se dan ya en domicilios particulares, ya en anexos de iglesias. En Roma estudian tres teólogos y en San Luis Potosí otros tres [...]."

jos nutran sus entendimientos con el error y perviertan sus voluntades con prácticas completamente anticristianas.

[...] de ninguna manera podemos admitir ni la enseñanza de tales errores, ni simular que se admite la enseñanza socialista, ni autorizar la apertura de establecimientos docentes, que para serlo, se vean obligados a aceptarla o *aparentar* que la aceptan.

[...] Insistimos en que se utilice, entre otros medios prácticos, la *resistencia pasiva* de la cual tantos ejemplos nos han dado los cristianos de todos los tiempos, resistencia que consiste en mantenernos firmes en el mantenimiento de nuestros deberes.⁷⁹

La jerarquía llamaba a una "resistencia pasiva", es decir, pacífica, recordando a los católicos sus "sagrados deberes". Tanto la jerarquía eclesiástica como las organizaciones católicas se autocontemplan, pues, como "la sociedad de los deberes". (En una novela de la época del escritor católico y michoacano, Guilebaldo Murillo,⁸⁰ uno de los personajes habla también de que pertenecer a la grey católica es pertenecer a una "sociedad de los deberes".) Pero del otro lado, sus enemigos también se ven a sí mismos como pertenecientes a una sociedad de deberes (para con su clientela, con el Estado que les da la tierra, con su líder, su organización). Para los miembros de cada uno de éstos bloques, sus enemigos son los que están siguiendo deberes incorrectos. Para los católicos, los que abrazan al Estado abrazan el

⁷⁹ *Revista Eclesiástica de la Diócesis de Zamora*, núm. 1, enero de 1937, pp. 1-11.

⁸⁰ Murillo, *Campo*, 1933, pp. 65-66.

ateísmo y la perdición de su alma, caen en las garras de una máquina fría⁸¹ que sólo nos puede esclavizar y que no puede ser una guía moral —ejemplo, la carta de Leopoldo Ruiz escrita en Texas en diciembre de 1934. Pero para los miembros del bloque estatal, los que siguen atados a la Iglesia católica están presos del fanatismo y todos los vicios que impiden construir una patria próspera, moderna y más igualitaria.

En 1937 los padres de familia católicos, fieles a sus “deberes”, se mantuvieron reticentes a enviar a sus hijos a escuelas oficiales, mientras que los agraristas, fieles también a sus “deberes”, siguieron empecinados en su cruzada anticlerical. En abril de ese año, por ejemplo, en la tenencia de San José de Gracia, municipio de Tancitaro, agraristas y un profesor de la escuela rural del poblado profanaron el templo local y destruyeron imágenes religiosas.⁸² Este tipo de acciones, lejos de doblegar a los católicos, los llevaron a incrementar su campaña contra las “escuelas socialistas”. Por lo cual el inspector de la zona escolar se

quejó el 22 de octubre de ese año de la escasa asistencia escolar “debido a la campaña tendenciosa que viene haciendo en contra de la escuela y aun en contra de las mismas autoridades locales un cura que oficia sin autorización legal”.⁸³

Empero, una conjunción de factores comenzaron a erosionar la balanza de poderes en detrimento del agrarismo: el giro de la política educativa de Lázaro Cárdenas después de marzo de 1938 para frenar el “radicalismo de su gobierno” y “consolidar lo ganado”;⁸⁴ cambio de dirigentes en la jerarquía eclesiástica que llevaron a un *modus vivendi* entre Estado e Iglesia,⁸⁵ y la llegada del sinarquismo a la región —los primeros indicios de su actividad en el Bajío zamorano aparecen en este año. Todo ello obligó al atemperamiento de las facciones agraristas zamoranas, buscando también “consolidar lo ganado” y cerrar filas para evitar la incrustación del sinarquismo en el seno de los ejidos —movimiento que aprovecharía tanto los agravios generados por la reforma agraria entre algunos sectores del campesinado que no se beneficiaron de la misma, como las divisiones del propio sindicalismo agrarista.⁸⁶

El cambio de dirección que estaban tomando las cosas en el municipio de Zamora queda reflejado por lo que ocurría en el poblado de La Ladera en enero de 1939. Ahí, un grupo de agraristas la-

⁸¹ Escritores liberales cercanos al catolicismo como Luis Cabrera, *Revolución*, 1975, también comparten esta imagen del Estado cardenista.

⁸² Los católicos que denunciaron los hechos relataron que encontraron dos “Vírgenes sin cabeza, un Cristo sin cabeza, un Sagrado Corazón de Jesús sin cabeza y el cuerpo completo del patrón de esta Tenencia, señor San José, de quien solamente dejaron los pies [...], los demás objetos que [había] en el interior de este templo fueron encontrados en completo desorden”. Acta ministerial firmada por Pedro Toledo y S. Gutiérrez, 8 de abril de 1937, Archivo General de la Nación (en adelante AGN), Gobernación, Dirección General de Gobierno (en adelante DGG), serie 2/340 (13) 24203, caja 56, exp. 13.

⁸³ Hesiquio Aguilar a la Secretaría de Gobernación y a la Secretaría de Educación Pública, 22 de octubre de 1937, en *ibid.*, serie 2/340 (13) 18159, caja 56, exp. 9.

⁸⁴ Meyer, “Etapas”, 1977, pp. 472-473.

⁸⁵ Sobre las bases de ese *modus vivendi*, véase Blancarte, *Historia*, 1992, pp. 59-60.

⁸⁶ Sobre este tema véase Serrano, *Batalla*, 1992.

mentaba la actitud de varios de sus compañeros “que no han hecho conciencia de clase”, pues pretendían que se devolviera al clero una capilla de la que se habían apoderado hacía seis años para fundar en ella una escuela rural. Ahora, los “descarriados” deseaban “establecer y reanudar las funciones religiosas”. Por lo cual, los agraristas vanguardistas exigían al presidente de la república:

[...] se nos diga sinceramente si lo que antes habíamos avanzado en terreno de emancipación espiritual va a quedar por tierra, ya que nuestras vidas están de por medio y como luchadores que con todo cariño abrazamos la causa, ahora estamos en ridículo ya que los hechos entregan a la situación en manos de nuestros enemigos [...] ahora estamos siendo víctimas de esos mismos elementos que se negaban a secundarnos en nuestro movimiento, ya que están dentro de los ejidos [...] y nos hostilizan y ya han logrado evacuar de la comunidad a varios compañeros porque peligran sus vidas; y el asunto fundamental es que en otra época encabezamos la reivindicación, usted no ignora que el sacerdote nunca perdona, y ahora mueve a sus elementos para quitarnos la vida y burlar nuestras luchas.⁸⁷

Una vez que la federación agraria local había logrado arrebatar la mayor parte de las tierras a las haciendas del Bajío zamorano, con el reparto de junio de 1936, hay indicios de que en los últimos años de la década de los treinta se suscitaron frecuentes conflictos al inte-

rior de la organización sindical, como se muestra en el caso de La Ladera. Tales conflictos tomaron diversas formas: disputas por parcelas entre comisariados ejidales de varias comunidades contra las ligas femeniles y antialcohólicas de los ejidos; tensiones entre los poblados que se beneficiaron del reparto agrario y aquellos a los que aún no se les había dotado de tierras; entre aliados del gobernador Gildardo Magaña (1936-1939), quien promovió la corporativización del campesinado en la entidad del partido oficial, y quienes se oponían a ella pugnando por la no desaparición de la CRMDT⁸⁸ (de hecho, las pugnas al interior de la organización se venían dando desde la propia fundación de la CRMDT, pero se hicieron más intensas cuando se enfrenta el problema de su permanencia o su desmembramiento para que sus cuadros se incorporen a los diferentes sectores del PRM en 1938).⁸⁹

Gutiérrez Flores, declarándose magañista, comprende que para evitar que su poder regional se vea erosionado tiene que tomar una serie de medidas estratégicas que fortalezcan a la federación agraria zamorana: presiona a los comisariados ejidales tanto para que cesen sus hostilidades contra las ligas femeniles, como para que se les trate de dar “acomodado” en las comunidades agrarias a los grupos de campesinos sin tierra, evitando que la facción antimagañista penetre en los ejidos arrayéndolos con la promesa de ampliar el reparto agrario.

⁸⁸ Un desarrollo de estos puntos aparece en Guerra Manzo, “Poder”, 1999.

⁸⁹ Al respecto véase Oikión, *Michoacán*, 1995, pp. 67-76; Múgica Martínez, *Confederación*, 1982, pp. 215-216; Guerra Manzo, “Poder”, 1999.

⁸⁷ Agraristas de La Ladera a Lázaro Cárdenas, 20 de enero de 1939, AGN, Gobernación, DGG, serie 2/340(13)36202, caja 56, exp. 33.

Finalmente, ante las grietas que se iban abriendo en la conciencia de los ejidatarios para recuperar su catolicismo, Gutiérrez Flores tuvo especial cuidado en que éstos no perdieran de vista que el clero y los grupos de católicos que combatían a los agraristas eran parte de la “reacción”. Por ello, seguía empeñándose, entre otras cosas, en que los ejidatarios enviasen a sus hijos a las escuelas del gobierno; que no se le regresasen al clero las capillas y templos que el Estado y los agraristas le habían arrebatado.⁹⁰ Y para contrarrestar las acciones del sinarquismo en las comunidades ejidales, Gutiérrez Flores frecuentemente les recordaba a los comisariados ejidales:

[...] es conveniente haga saber a los compañeros ejidatarios que no fueron estos partidos reaccionarios los que le dieron la tierra; la revolución dio a los campesinos, tierras, montes, agua, escuelas, crédito ejidal y armas para defender sus intereses y conquistas revolucionarias y, por lo tanto, no hay que traicionar a la revolución y su obra, que es obra de los mismos trabajadores [...] hagamos un solo frente hasta terminar el último reducto de los incondicionales de la BESTIA NEGRA [así solían llamar los agraristas al clero] capitalista que se organiza para arrebatar las conquistas proletarias [...].⁹¹

⁹⁰ Archivo Particular Juan Gutiérrez Flores (en adelante APJGF), Juan Gutiérrez Flores a presidente del comisariado ejidal de San Simón, 18 de febrero de 1941.

⁹¹ Juan Gutiérrez Flores a presidente del comisariado ejidal del poblado de Huapamaceto, 2 de mayo de 1941, en *ibid.*

No obstante, la penetración del sinarquismo en la región zamorana desde 1938 y la llegada de Manuel Ávila Camacho a la presidencia de la república dos años después, estaban haciendo retroceder al agrarismo; mientras que las facciones católicas parecían tomar la delantera —incluso Manuel Fulcheri pudo regresar a su diócesis y se sentía animado para emprender grandes obras, como la construcción de una catedral en Zamora, cuyo permiso, sin embargo, le fue negado por las autoridades federales.⁹²

Líderes del sinarquismo como Salvador Abascal, Francisco Barriga Castellanos y Rafael Zacarías Vargas, sin el permiso de las autoridades locales encabezaron una marcha, el 30 de noviembre de 1941, que recorrió los municipios de Zamora y Jacona.⁹³ A pesar de que aquéllos fueron aprehendidos, los sinarquistas continuaron realizando manifestaciones públicas. El 22 de abril de 1943, Gutiérrez Flores se quejaba de la anuencia de las nuevas autoridades municipales para tolerar tales actos:

Al suscrito y demás secretariado [de la liga agraria local] nos consta de vista y ciencia cierta de que anoche de las 20 a las 22 horas con permiso del C. presidente municipal, un grupo considerable de ambos sexos y en su mayoría de filiación SINARQUISTA sacaron en PROCESIÓN por las principales calles de la ciudad al santo Ila-

⁹² Acuerdo de Lázaro Cárdenas, 20 de junio de 1940, remitido a la Secretaría de Gobernación, AGN, Gobernación, DGG, serie 2/342 (13)/19, caja 23, exp. 19.

⁹³ Oficial mayor del gobierno de Michoacán al secretario de Gobernación, 9 de diciembre de 1941, en *ibid.*, serie 2/380 (13)/14, caja 21, exp. 14.

mado de "La Salud", elevando oraciones y cánticos hasta el interior del templo "El Calvario" [...].

Estos actos religiosos ni en tiempos de la dictadura se llegaron a verificar [...] pedimos se le llame seriamente la atención al señor presidente municipal [...] si no es de tendencias revolucionarias que no obstrucciona el programa de la revolución.⁹⁴

Así, pues, quejas como las de campesinos de La Ladera, y la del propio Juan Gutiérrez Flores, indican que desde los últimos dos años del gobierno cardenista, el agrarismo zamorano venía perdiendo fuerza ante las facciones católicas. A la presidencia municipal comenzaron a llegar presidentes más tolerantes con las segundas, mientras los líderes agraristas no encontraban cómo sellar las grietas que se abrían en la conciencia de algunos de sus compañeros, por las que florecía el catolicismo, lo cual reflejaba las debilidades de su reciente cruzada por arrebatar la conciencia del campesinado de las garras de la Iglesia.

Así, pues, pasado el vendaval de radicalismo antirreligioso de los años veinte y treinta, lo religioso volvía a ocupar su lugar en la vida cotidiana de los ejidatarios zamoranos. Tal vez ya no regresaba con la misma fuerza, pero había lugar para ello.

CONCLUSIONES

El comportamiento político del agrarismo zamorano muestra que la edificación

del Estado posrevolucionario en esta región se articula con juegos de poder locales que asumen la forma de duelos faccionales, mismos que llevaban a una apropiación clientelar de los cargos civiles y ejidales.

El mantenimiento del orden público y la creación de varias políticas estatales, especialmente en materia agraria, educativa y religiosa, con las cuales el Estado buscaba legitimarse y combatir la influencia de la Iglesia sobre el campesinado, dependían en gran medida de la ayuda que intermediarios como Juan Gutiérrez Flores pudieran otorgarle. Asimismo, el poder de estas figuras políticas locales derivaba en gran medida del apoyo que el Estado pudiera brindarles mediante el acceso a una serie de bienes y servicios y la ocupación de cargos públicos (ayuntamientos, tenencias, diputaciones), mediante los cuales mantenían la lealtad de su clientela.

Empero, estos aliados del Estado veían limitado su poder regional por la oposición que el clero y organizaciones de seglares católicos mantuvieron contra las políticas del primero. La facción católica, tras la experiencia cristera, empleó en los años treinta la resistencia pasiva (simular obediencia a las leyes, boicot a las escuelas oficiales). Esta resistencia es también uno de los factores decisivos que explican el atemperamiento del anticlericalismo agrarista a fines de los años treinta.

El sindicalismo agrarista encabezado por Gutiérrez Flores no sólo se mostró incapaz de someter a la facción católica, sino que observó con estupor cómo en sus propias filas la religión no podía ser extirpada. En la conciencia del campesinado zamorano había lugar para la leal-

⁹⁴ Juan Gutiérrez Flores al gobernador de Michoacán, 22 de abril de 1943, en *ibid.*, serie 2/347 (13) 15611, caja 9, exp. 11.

tad al César y a Dios: existían deberes que cumplir para quienes les permitieron el acceso a la tierra, agua, escuelas, oportunidades de empleo en puestos públicos; pero pasado el radicalismo agrario, muchos de ellos pugnaron por el regreso de lo religioso sin renunciar a sus conquistas sociales y sindicales.

Esta doble tensión de lealtades también se manifestó en algunos miembros de la facción católica: varios padres de familia y maestros católicos que requerían de un bien estatal (empleo, tierra, oportunidades de movilidad social para sus hijos), se vieron obligados a interiorizar dos cánones de comportamiento opuestos, el estatal y el religioso, que reclamaban exclusividad en la obediencia. La solución parece haber sido un compromiso pragmático que en no pocas ocasiones, tanto el clero zamorano como las autoridades estatales y municipales, se vieron obligadas a tolerar. De este modo, mientras jerarquía eclesiástica y gobierno federal lograron llegar después de marzo de 1938 a un *modus vivendi*, los miembros de sus respectivas clientelas estaban avanzando en esa dirección desde mediados de los años treinta.

ARCHIVOS

- AGN Archivo General de la Nación
- AHSEP Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública
- AMZ Archivo Municipal de Zamora
- AOZ Archivo del Obispado de Zamora
- APJGE Archivo Particular Juan Gutiérrez Flores (microfilm en El Colegio de Michoacán)

BIBLIOGRAFÍA

- Adame Goddard, Jorge, *El pensamiento político y social de los católicos mexicanos, 1867-1914*, UNAM, México, 1981.
- Adams, Richard, *Energía y estructura. Una teoría del poder social*, FCE, México, 1983.
- , *La red de la expansión humana: un ensayo sobre energía, estructuras disipativas, poder y ciertos procesos mentales en la evolución de la sociedad humana*, trad. Megan Thomas, Centro de Investigaciones Superiores-INAH, México, 1978.
- Arce Gurza, Francisco, "En busca de una educación revolucionaria: 1924-1934" en Josefina Zoraida Vázquez et al., *Ensayos sobre historia de la educación en México*, El Colegio de México, México, 1985.
- Balám Ramos, Yuri H., "El papel político de la masonería en Zamora, Michoacán (1913-1990)", tesis de maestría en Antropología Social, El Colegio de Michoacán, Zamora, 1992.
- Becker, Marjorie, *Setting the Virgin on Fire. Lázaro Cárdenas, Michoacán Peasants, and Redemption of the Mexican Revolution*, University of California Press, Berkeley, 1995.
- Blancarte, Roberto, *Historia de la Iglesia católica en México 1929-1982*, FCE, México, 1992.
- Buenfil Burgos, Rosa Nidia, *Cardenismo. Argumentación y antagonismo en educación*, DIE/CINVESTAV/CONACYT, México, 1994.
- Burkitt, Ian, "Overcoming Metaphysics. Elias and Foucault on Power and Freedom", *Philosophy of the Social Sciences*, vol. 23, núm. 1, marzo, 1993, pp. 50-72.
- Cabrera, Luis, "La revolución de entonces (y la de ahora)" en Luis Cabrera. *Obras Completas*, Oasis, México, 1975, vol. III, pp. 788-815 (Edición preparada y dirigida por Eugenia Meyer).

- Campbell, Hugh G., *La derecha radical en México, 1929-1949*, Secretaría de Educación Pública, México, 1976 (Sep/Setentas).
- Castillo, Isidro, *México y su revolución educativa*, PAX-MÉXICO, México, 1968.
- Cortés Zavala, Ma. Teresa, *Lázaro Cárdenas y su proyecto cultural en Michoacán 1930-1950*, UMSNH, Morelia, 1995.
- Dulles, John W. F., *Ayer en México. Una crónica de la revolución 1919-1936*, FCE, México, 1989.
- Elias, Norbert, *Sociología fundamental*, FCE, México, 1982.
- , *Conocimiento y poder*, La Piqueta, Madrid, 1994.
- Falcón, Romana, *Revolución y caciquismo. San Luis Potosí 1910-1938*, El Colegio de México, México, 1984.
- Friedrich, Paul, "A Mexican Cacicazgo", *Ethnology*, vol. IV, núm. 2, abril, 1965.
- , *Revolución agraria en una aldea mexicana*, FCE, México, 1984.
- Foucault, Michel, "El sujeto y el poder" en Hubert L. Dreyfus y Paul Rabinow, *Más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, UNAM, México, 1988.
- , *Genealogía del racismo*, La Piqueta, Madrid, 1992.
- Gellner, Ernest, "Patrons and clients" en Ernest Gellner y John Waterbury (coords.), *Patrons and Clients in Mediterranean Societies*, Duckworth, Londres, 1977.
- Gledhill, John, *Casi nada*, El Colegio de Michoacán, México, 1993.
- González Alcantud, José A., *El clientelismo político. Perspectiva socioantropológica*, Anthropos, Barcelona, 1997.
- González y González, Luis, *Zamora*, Gobierno del Estado de Michoacán, México, 1978.
- González Martínez, Ma. Laura, "Political Brokers, Ejidos, and States Resources in Guanajuato, México", tesis de doctorado en Antropología, University of California, 1997.
- Guerra Manzo, Enrique, "Los intermediarios políticos y la reconstrucción del poder local en Michoacán (1920-1940)", tesis de doctorado en Ciencia Social, El Colegio de México, México, 1998.
- , "Poder regional y mediación política en el Bajío zamorano", *Historia Mexicana*, núm. 193, julio-septiembre, 1999, pp. 95-135.
- , "La gubernatura de Lázaro Cárdenas en Michoacán (1928-1932): una vía agrarista moderada", *Secuencia*, núm. 45, septiembre-diciembre, 1999, pp. 131-166.
- Huntington y Joan M. Nelson, *Socio-economic change and political participation*, Report to the Civic Participation Division of the Agency for International Development, 1973.
- Knight, Alan, "Estado, revolución y cultura popular en los años treinta" en Marcos Tonatiuh Águila y Alberto Enríquez Perea, *Perspectivas sobre el cardenismo. Ensayos sobre economía, trabajo, política y cultura en los años treinta*, UAM-A, México, 1996.
- Lizama Silva, Gladys, "Los capitales zamoranos a principios del siglo XX", *Historia Mexicana*, vol. XXXIX, núm. 4, 1990.
- , *Zamora en el porfiriato: familias, fortunas y economía*, El Colegio de Michoacán/Ayuntamiento de Zamora, México, 2000.
- Loyo, Engracia, "Los medios extraescolares de educación en el campo (1920-1940)" en *La ciudad y el campo en la historia de México. Memoria de la VII Reunión de Historiadores Mexicanos y Norteamericanos*, UNAM, México, 1992, t. II.
- , "La difusión del marxismo y la educación socialista en México, 1930-1940" en Alicia Hernández Chávez y Manuel Miño Grijalva (coords.), *Cincuenta años de historia en México*, El Colegio de México, México, 1993.
- Martínez Assad, Carlos, *Los lunes rojos. La educación racionalista en México*, SEP/El Caballito, México, 1986.

-Meyer, Jean, "Los 'kulaki' del ejido (los años 30)", *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, vol. 8, núm. 29, otoño, 1987.

-Meyer, Lorenzo, "La etapa formativa del Estado mexicano contemporáneo (1928-1940)", *Foro Internacional*, vol. XVII, núm. 4, abril-junio, 1977, pp. 453-476.

-Monroy, H. Guadalupe, *La Política educativa de la Revolución (1910-1940)*, SEP, México, 1985.

-Moreno García, Heriberto, *Guaracha. Tiempos viejos, tiempos nuevos*, El Colegio de Michoacán, México, 1980.

-Moreno Luzón, Javier, "Teoría del clientelismo y estudio de la política caciquil", *Revista de Estudios Políticos*, nueva época, núm. 89, julio-septiembre, 1995, pp. 191-224.

-Múgica Martínez, Jesús, *La Confederación Revolucionaria Michoacana del Trabajo*, EDDISA, México, 1982.

-Murillo, Guilebaldo, *Del campo a la ciudad. Escenas vividas*, Escuela Tipográfica "Cristóbal Colón", México, 1933.

-Ochoa, Álvaro, *Los agraristas de Atacheo*, El Colegio de Michoacán, México, 1989.

———, *Repertorio Michoacano 1889-1926*, El Colegio de Michoacán, México, 1995.

-Oikión, Verónica, *Michoacán en la vía de la unidad nacional 1940-1944*, INEHRM, México, 1995.

-Olivera Sedano, Alicia, *Aspectos del conflicto religioso de 1926 a 1929. Sus antecedentes y consecuencias*, INAH, México, 1966.

-Ortoll, Servando, "Faccionarismo episcopal en México y revolución cristera" en Martín de la Rosa y Charles A. Reilly (coords.), *Religión y política en México*, Siglo XXI, México, 1985.

-Palacios, Guillermo, *Los intelectuales posrevolucionarios y la construcción sociocultural del "problema campesino"*, CIDE, México, 1995.

-Peña, Guillermo de la, "La antropología sociocultural y el estudio del poder" en Manuel Villa (coord.), *Poder y dominación. Perspectivas antropológicas*, URSHSLAC/El Colegio de México, Caracas, 1986.

———, "Poder local, poder regional: perspectivas socioantropológicas" en Jorge Padua y Alain Vanneph, *Poder local. Poder regional*, El Colegio de México, México, 1993.

-Quintanilla, Susana, "El debate intelectual acerca de la educación socialista" en Susana Quintanilla y Mary Kay Vaughan, *Escuela y sociedad en el periodo cardenista*, FCE, México, 1997.

-Rius Facius, Antonio, *México cristero. Historia de la ACJM, 1925-1931*, Patria, México, 1966.

-Rodríguez Zetina, Arturo, *Zamora. Ensayo histórico y repertorio documental*, Ed. Jus, México, 1952.

-Serrano, Pablo, *La batalla del espíritu. El movimiento sinarquista en el Bajío (1932-1951)*, CONACULTA, México, 1992.

-Sierra Santiago, Augusto, *Las misiones culturales*, SEP, México, 1973.

-Tapia Santamaría, Jesús, "Identidad nacional y religión en el Bajío zamorano 1850-1900. El culto a la Purísima, un mito de fundación", *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, núm. 27, verano, 1986, pp. 43-71.

-Torres Septién, Valentina, *La educación privada en México 1903-1976*, El Colegio de México, México, 1997.

-Touraine, Alain, *Producción de la sociedad*, UNAM/IFAL, México, 1995.

-Verduzco, Gustavo, *Una ciudad agrícola: Zamora del porfiriato al siglo XX*, El Colegio de México, México, 1992.

-Wolf, Eric, "Aspects of Group Relations in a Complex Society: México", *American Anthropologist*, núm. 58, 1956.